

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede:
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede:
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 40 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

No esperaba el César, al cabo de los años en que sus periodistas y sus ministros no han omitido ocasión ni medio para debilitar las fuerzas de la Iglesia y extraviar y corromper las conciencias, que quince días después de haber sido publicada la circular Baroche, y once después de la aparición en el *Monitor* del decreto imperial que señalaba las partes de la Enciclica que Augusto permitía correr en sus dominios, ascendieran a veintidós las voces del Episcopado franceses que han declarado ser su deber y deseo prestar obediencia a Dios antes que al César.

Seramente preocupado nos dice el telégrafo que ha puesto al Gobierno imperial lo que los telegrafistas, con sus acostumbradas licencias, llaman *hostilidad* de los Prelados franceses, pero lo que realmente ha sido un error lastimoso de Júpiter, último máximo, dios á quien no sale cosa con cosa y que no dá pié con bola desde que ajustó con sus compadres de Italia aquel ruinoso y arruinado asunto, conocido con el título de convenio de 15 de Setiembre.

Un traspás ha sido y será inevitable contingencia para todo Soberano que boga en las revueltas hondas del progreso y la civilización modernos, y que toma por guía aquella famosa declaración de 1682 y los no menos famosos principios del 89, cuyos albores alumbraron el suplicio de Luis XVI; pero que en tan poco tiempo haya dado tantos traspases, quien, como Napoleón III, ha pasado su vida estudiando las causas y efectos de los traspases que daban otros Soberanos, cosa es inexplicable, sino se tomara en cuenta una profecía de Donoso Cortés; el cual, hablando de Bonaparte, anunciaba en 1832 que también para este llegaría tiempo en que no diera paso con que no caminara á su ruina.

Pero el Gobierno frances, no sólo ha quedado preocupado, y seriamente preocupado como el telégrafo dice, ante el celo apostólico y el valor de los Prelados franceses, sino que además anda ya tan atortolado como debe suponerse, para que en país tan católico como Francia pida á los prefectos ó gobernadores por medio de circular, cuyo texto publica el *Temps*, que le manifiesten el efecto producido en las provincias por la Enciclica y las providencias césareas que á ella atañen.

En las provincias francesas recordarán ahora las siguientes palabras dirigidas por Leon XII, en Junio de 1824, á Luis XVIII:

«Se intenta abrir nuevas llagas en el seno de la Iglesia, poniendo en su fuerza y vigor declaraciones de abuso, que fueron desconocidas en los antiguos y venerandos tiempos, y las cuales son fuente de desórdenes, semillero de vejaciones continuas contra el Clero, y usurpación manifiesta de los derechos más sagrados de la Iglesia.»

Los franceses, como hemos dicho, recordarán estas palabras, y también que, fué de la dinastía francesa pocos años después; observarán luego cómo han crecido desde entonces los elementos disolventes de las sociedades, y sin necesidad de ser Licurgos, sacarán el horóscopo de la dinastía Bonaparte, el cual sabiendo tanto, no ha sabido aprovechar siquiera las lecciones la historia. Y si á su vez los prefectos observan estas cosas y quieren contestar en conciencia á la circular de su jefe, no podrán menos de decirle: «Buena la hemos hecho.»

El telegrama aquel que ayer se refería á la Enciclica y el Sr. Obispo de Nîmes, en efecto era un tanto inexacto. Hoy los telegrafistas, con una buena fe que nos ha enterado, no sólo aclaran este punto, manifestando que aquel ilustre Prelado ha escrito una carta atacando violentamente (frases del telegrama) las leyes del Imperio y disputando sus poderes al Conjo de Estado, sino que además nos participa que la *Gazette du Midi* ha padecido persecución por haber publicado esta carta.

Habiendo recibido el texto del discurso con que el Rey de Prusia ha inaugurado las sesiones para la nueva legislatura del Congreso berlines, trasladamos á otro lugar del presente número varios párrafos que confirman la opinión emitida anteayer por nosotros acerca de lo que en esta ocasión ha dicho el Rey Guillermo á sus diputados para que lo entiendan en Berlín y en otras cortes europeas. La coincidencia de este discurso con el viaje á Viena del Príncipe Federico, general en la guerra contra Dinamarca, es un excelente buscapé para interpretar las palabras del Monarca prusiano, y de el motivo de este viaje, estas palabras y esas conferencias entre el Príncipe Federico, Carlos de Prusia y los ministros austriacos, mencionadas por el telégrafo, puede colegirse una vez leído el siguiente párrafo de un artículo re-

ciente de la *Correspondencia de Roma*, que dice así:

«Si hemos de atenarnos á rumores de periódicos que están muy de acuerdo con algunos dichos diplomáticos, y más con las deducciones de la lógica política, preciso nos será confesar que la guerra es inevitable esta primavera. Los Gobiernos europeos se afanan por evitar la explosión, y los Soberanos hablan de paz y desarmes; pero ya no es posible la ilusión en este punto. Los hechos hablan más alto: Inglaterra, mientras se finge neutral, permite á Austria establecer en Malta grandes almacenes de efectos de guerra, y á su vez este Imperio, amenazado en el Véneto, lejos de disminuir, aumenta aquí su ejército, agregando á cada regimiento un batallón.

La revolución cosmopolita se entrega sin rebozo á sus maniobras, y es evidente que en vista de estas maniobras y con el fin de inutilizarlas, las Potencias del Norte, más que otras algunas amenazadas, se unen cada vez más. El resultado será que todos los países cuyo régimen político se apoye en la revolución, serán víctimas de su culpable conducta, pues no es dable suponer que en pos de tantas pruebas dolorosas y después de tanta sangre inocente derramada, la Providencia no acuda á la defensa de la verdadera libertad, la civilización verdadera y la justicia.»

Suponemos que, previo acto de contrición, el *Memorial diplomatique*, propagador de la especie que suponía ignorante á su Emma, el Cardenal Antonelli de la existencia de la Enciclica hasta que esta se publicó, y quejoso y dolorido porque se hubiera publicado; pues, como íbamos diciendo, el *Memorial diplomatique* sale ahora declarando que se había equivocado.

Pues ya sabe que sí. Tan temerarias fueron las aseveraciones de aquel periódico como que, si nuestras noticias no fallan, su Emma firmaba las cartas todas de remisión de la Enciclica.

A otra, como maestro de armas.

TELEGRAMAS.

PARIS, 15.

Los periódicos más importantes de París y Lóndres aprueban el abandono de Santo Domingo.

PARIS, 16 (recibido el 17 por la mañana).

La *Gaceta de Augsburgo* dice que el Gobierno de Austria ha mandado una protesta formal al de Berlín, contra las teorías de la última circular expedida por el ministro Mr. Bismark.

BERLIN, (sin fecha).

Se lee en la *Gaceta del Norte*, que las indicaciones hechas por la prensa referentes á los despachos austro-prusianos, son exactas en una parte, falsas en otra, y desfiguradas en otras.

VIENA, 16.

Se censura al Gobierno por su falta de energía en oponerse á las tendencias del Vaticano.

La oposición de la Cámara austriaca ha resuelto presentar un proyecto de ley concebido en estos términos: «En vista del párrafo 10 del estatuto de 26 de Febrero de 1861, relativo á la representación del país, se declaran sometidas al examen del Parlamento las cuestiones referentes á las relaciones entre el Estado y las iglesias ó asociaciones religiosas existentes, como también las relaciones de estas iglesias y asociaciones entre sí.»

SAN PETERSBURGO, 15.

Se tiene ya por cierto el nombramiento del gran duque Constantino para ocupar la presidencia del Consejo del Imperio. El actual presidente, Príncipe Gagarin, quedará de presidente permanente del comité de ministros y de los comités del Cáucaso, Siberia y otros.

PARIS, 17.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00 0/0; el 3 exterior, á 00 0/0; la diferida, á 41 0/0; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 frances, á 65 95; y el 4 1/2 á 95-40.

LONDRES, 17.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 7/8 á 90.

Su Ema. el Cardenal de Bonald acaba de dirigir al señor ministro de Justicia y de Cultos de Francia la siguiente carta:

«Lyon, 10 de Enero de 1865.—Señor ministro: He recibido la carta que V. E. se ha dignado escribirme con fecha 1.º del corriente, haciéndome saber que yo no podía publicar la Enciclica del Papa ni el documento que la acompaña con el título de *Syllabus*, etc.

Al mismo tiempo que recibía la carta de V. E., llegaban á mis manos multitud de folletos y periódicos de todos los colores políticos imaginables, publicando la referida Enciclica. No sin sorpresa veía yo por una parte publicado con consentimiento del Gobierno ese documento pontificio, y por otra, prohibido á los Obispos reproducirlo en sus instrucciones á los fieles. En vista de esto, me he dicho á mí mismo: Si la Enciclica contiene doctrinas contrarias al Gobierno, ¿por qué permite publicarla? Si no lo ataca, ¿por qué prohíbe á los Obispos su publicación?

Hé aquí, señor ministro, otra contradicción difícil de explicar. Los pastores protestantes, metodistas, anglicanos, israelitas, comentan en el púlpito, cada uno á su manera, y según su odio contra la Religión católica, ese documento pontificio, y un pastor católico no podrá explicarlo á su pueblo y justificar al Sumo Pontífice de las acusaciones que hacen pesar sobre él? El deber del Jefe de la Iglesia es señalar lo que le

parece ser una verdad, estigmatizando lo que á sus ojos es un error; y el cumplimiento de esta obligación importa no sólo á la defensa de la Religión sino á la tranquilidad de los Estados. Ved, sino, señor ministro, cómo el Papa sale á la defensa del poder civil con la condenación de los errores contenidos en los números 56, 58, 59, 60, 61, 63, 64, 67, del *Syllabus*. La condenación de esos errores nos da la razón del encarnizamiento de toda la prensa anárquica contra la Enciclica.

Y no es porque el Soberano Pontífice prescinda de uno de los artículos orgánicos del Concordato, por lo que se levanta esa algarada de revolucionarios. Todo el mundo sabe que no pueden añadirse nuevas estipulaciones á un tratado concluido y firmado, sin el consentimiento de ambas partes contratantes. Ahora bien: los artículos orgánicos son una adición hecha á Concordato celebrado entre Pío VII y Napoleón I, sin el consentimiento del Papa, que jamás ha querido reconocerlos.

Hay tales disposiciones en esos artículos, que hubieran trastornado toda la disciplina si el Gobierno hubiera exigido su cumplimiento.

He creído de mi deber hacer estas observaciones á V. E.

Recibid, señor ministro, la seguridad de mi alta consideración.

L. J. M. CARDENAL DE BONALD, Arzobispo de Lyon.»

El señor Obispo de Mans, ha dirigido al señor ministro de Justicia y de Cultos de Francia, la siguiente carta:

«Le Mans, 3 de Enero de 1865.—Señor ministro: Creería faltar á mi deber de Obispo así como al respeto que debo á V. E., si no le manifestase con toda libertad y franqueza la penosa sorpresa que me ha causado su carta del 1.º del que rije.

La Enciclica del 8 de Diciembre se dirige á todos los Obispos, y será publicada en el mundo entero; lo será hasta en pueblos regidos por constituciones que se separan notablemente de los principios en ella expuestos; en Inglaterra, por ejemplo, y en los Estados Unidos sólo Francia, la hija muy amada de la Iglesia, no oír la voz del Pastor Supremo por boca de sus Obispos.

Si al menos, señor ministro, la medida hubiera sido general y completa, si como en otro tiempo se hubiera prohibido á todos la publicación de esos documentos! Pero después que los periódicos se han tomado la libertad de discutirlos, censurarlos y tergiversar su sentido y su objeto, aparentando una mentida victoria y cubriendo con el ridículo un acto pontificio, después de todo esto, ¿es lógico, es equitativo prohibir á los Obispos interpretarlo y defenderlo?

La doctrina de la Enciclica no es de ayer; es la doctrina de la Iglesia en todos tiempos; los católicos la han profesado, bajo toda clase de Gobiernos, y la historia nos dice que jamás los ha inducido á desobedecer las leyes ni á sublevarse contra el poder. La Iglesia, al par que regula las creencias de sus hijos, recuerda á los que gobiernan las sociedades los principios de justicia y de verdad. Esos principios, creído, señor ministro, no serán nunca un peligro para el Gobierno; porque solamente la justicia afirma los Tronos y consolida las dinastías; y como ha dicho San Celestino: *Todo lo que se hace por el bien de la Iglesia, refuye en beneficio del Estado*.

Recibid, etc.

CARLOS, Obispo de Mans.»

El señor Obispo de Laval ha dirigido á S. E. el señor guarda-sellos, ministro de Justicia y de Cultos, esta otra carta:

LAVAL, 12 de Enero de 1865.

«He recibido con profundo dolor la circular de 3 de Enero que V. E. me ha remitido esta mañana.

Yo confieso morir antes de ver un acto solemne del Vicario de Jesucristo, solemnemente condenado por el poder civil, y un decreto imperial autorizándome para publicar en mi diócesis un giron de la Enciclica pontificia, que aquel rechaza.

No usaré de semejante permiso, señor ministro. Nada en el mundo podría obligarme á tratar con menosprecio la palabra sagrada, ante la cual yo me inclinaré, con la gracia de Dios, hasta el último suspiro de mi vida.

Soy con respeto, señor ministro, de V. E. muy humilde sincero servidor,

CASIMIRO, Obispo de Laval.»

Del discurso pronunciado por el Rey de Prusia al abrir el Parlamento, tomamos los siguientes párrafos:

«El año que acaba de pasar ha sido fecundo en acontecimientos. De acuerdo con S. M. el Emperador de Austria, acometimos la empresa de reintegrarnos de una deuda de honor que se nos había recordado en diferentes ocasiones, por la cual se evocaban sentimientos tradicionales en la memoria de la patria entera, y una paz honrosa ha coronado el valor de nuestros ejércitos aliados.»

«Para que Prusia lleve la alta misión que le está confiada por su situación geográfica y su posición política, es necesario que dé á la marina el conveniente desenvolvimiento, y que no tema con este fin sacrificios considerables. En esta convicción, mi Gobierno os presentará un proyecto de aumento de la armada.»

«La paz con Dinamarca ha devuelto á Alemania su frontera septentrional que se le disputaba, y á los habitantes de aquellas comarcas la posibilidad de tomar una parte activa en nuestra vida nacional.»

Mi política procurará asegurar esta conquista por

medio de instituciones que nos faciliten el cumplimiento del deber de honor de proteger aquella frontera y permitir que los Ducados empleen y hagan valer sus recursos en interés del desenvolvimiento de las fuerzas de mar y tierra de la patria común.

Atendiendo á estas legítimas necesidades, procuraré poner de acuerdo su satisfacción con todas las pretensiones justas del país y de los Soberanos.

A fin de tener un punto de apoyo seguro para juzgar las cuestiones de derecho hoy pendientes, he invitado á los síndicos de la Corona á que emitan, en cumplimiento de su encargo, un dictamen legal.

La profunda convicción y los deberes para con mi país guiarán mis esfuerzos para entenderme con mi augusto aliado con quien, por ahora, comparto la posesión y la administración de los Ducados.

Experiencia una viva satisfacción al ver que las complicaciones de la guerra se han reducido á un círculo estrecho y que se han evitado los peligros inminentes que para la paz europea podían ocasionarse.»

«... Señores, deseo ardientemente que las diferencias suscitadas en estos últimos años entre mi Gobierno y la Cámara de diputados, terminen con una conciliación. Los memorables sucesos de 1864 habrán contribuido á iluminar las inteligencias sobre la necesidad de mejorar una organización militar que ha sufrido lo prueba de una guerra feliz.

Estoy resuelto á respetar y guardar los derechos que la Constitución ha concedido á la representación del país; pero si Prusia debe mantener su independencia y el rango que le corresponde entre los Estados de Europa, su Gobierno debe ser sólido y fuerte, y en este punto no puede entenderse de otra manera con la representación nacional sino sosteniendo la organización del ejército que garantiza su fuerza militar y por consiguiente la seguridad de la patria.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 18 DE ENERO DE 1865.

No tenemos hoy tiempo ni espacio para comentar y juzgar los innumerables despropósitos de todo calibre que con gran frescura se está diciendo acerca de la cuestión magna del día, ó sease de la Enciclica de Su Santidad, sobre si pasa ó no pasa oficialmente en España. Por eso nos, por tanto, limitarnos casi á la tarea de cronistas.

Comenzando por fijar el estado actual del negocio, tenemos que la Enciclica se encuentra ya desde ayer en el Consejo de Estado, según unánimemente aseguran los periódicos, y según nuestras propias noticias.

No hay disputa sino acerca de si aquel documento ha sido ó no oficialmente comunicado al Gobierno de S. M. La *Correspondencia* y *Las Noticias* dicen que no; pero *La Epoca* asegura que aquella formalidad fué cumplida en la conferencia celebrada anteayer entre el Nuncio de Su Santidad y el ministro de Gracia y Justicia. Sin embargo, *Las Noticias* dice que no se celebró tal conferencia, y por consiguiente, el supuesto de *La Epoca* se queda en el aire.

Sea, pues, de este incidente lo que fuere, nosotros nos inclinamos á creer que, pues el Gobierno al responder á la interpelación del señor Lasala, dijo no haber tomado medida alguna sobre el asunto por no haberse comunicado oficialmente la Enciclica, hoy que ha pasado este documento al Consejo de Estado, debe ya de haber recibido esa comunicación oficial. Porque, no hay medio: ó aguardaba á esto para tomar alguna medida, ó no aguardaba: si lo primero, ¿por qué había de haber tomado ahora medida alguna sin haberse cumplido aquel requisito? si lo segundo, ¿por qué hacer hoy lo que no hizo desde el momento de conocer la Enciclica?

Lo positivo es que, mientras se resuelve esta cuestión, los dignos Prelados de España van de hecho publicando este documento en los *Boletines eclesiásticos* de sus diócesis respectivas, como ya lo hemos visto en las de Toledo, Zaragoza, Barcelona, Cuenca, Vitoria, Zamora, Pamplona, y como nuestros lectores vieron ayer que lo ha hecho el Excmo. Sr. Arzobispo de Valladolid.

Como probablemente sucederá lo mismo en todas las diócesis, no vemos claro el punto concreto que se haya sometido al Consejo de Estado. Porque, ¿cuál será este punto?—¿Si la Enciclica ha de publicarse ó no, absolutamente, en España?—Este es punto resuelto, pues todos la hemos publicado ya.—¿Si la Enciclica ha de publicarse oficial y autoritadamente por los señores Prelados?—También este es punto resuelto por los mismos, pues que de hecho la están comunicando á sus diócesis respectivas por el conducto oficial de sus respectivos *Boletines*.—¿Si se ha de cumplir ó no en España lo ordenado en la Enciclica?—Esto sería inútil, porque la Enciclica no ordena nada que se haya de cumplir por un acto exterior, sino únicamente reprobación ciertas y determinadas doctrinas, sin exigir otro acto más que el mero asentimiento de la conciencia de los fieles.

¿Para qué efecto, pues, va la Enciclica al Consejo de Estado?—¿Para consultarle si el Gobierno español debe ó no aceptar las doctrinas de la Santa Sede?—Esto no lo puede hacer un Gobierno católico.—¿Para consultarle sobre si está ó no vigente la prerrogativa del *exequatur*, y si es aplicable al caso presente?—Pero esta, repetimos, es cuestión resuelta; 1.º por el Gobierno mismo que ha dejado correr entre el público aquel documento sin oponerle ningún reparo; 2.º por el mismo Gobierno que, según le dice muy oportunamente el señor Arzobispo de Valladolid en su Pastoral, ha dejado correr otras muchas alocuciones y Enciclicas pontificias sin acordarse para nada del *exequatur*; y 3.º por los mismos señores Prelados, que en uso de su derecho y en cumplimiento de su deber, están publicando de hecho la Enciclica, en la inteligencia de que, como también lo dice el señor Arzobispo de Valladolid, no se opone á ello la legalidad, mientras por otra parte lo exige el respeto y acatamiento debido á los actos del Jefe de la Iglesia Católica.

Ignoramos, pues, para qué efecto haya pasado ni pueda pasar la Enciclica al Consejo de Estado. Y aun por eso sin duda *Las Noticias* de anoche, queriendo oponer correctivo á varias intemperancias de su colega noticiero *La Correspondencia*, dice así:

«La Enciclica publicada últimamente por Su Santidad, es un documento importante, según toda persona sensata reconoce. *La Correspondencia*, al parecer, no le dá esa importancia, y así se deduce de la ligereza y sobre todo de la falta de criterio con que se refiere á opinión» que supone en el Gobierno. Esto lo decimos á propósito de dos ó tres asuntos que, relativos á ese documento, inserta anoche, y como en ellos comete grandes inexactitudes, nos vemos precisados á rectificarlos. El señor ministro de Gracia y Justicia no ha celebrado anteayer conferencia alguna con objeto de tratar de la Enciclica, ni amistosa ni confidencialmente, pues ya hemos dicho, y ahora repetimos á *La Correspondencia*, que el Gobierno no tiene aun conocimiento oficial de este documento. En cuanto al resultado de esta supuesta conferencia, que dice ignorar aquel periódico, esto es lógico y natural, leidas nuestras anteriores líneas. Nosotros sabemos, pues, que la conferencia no se celebró. Por último, concluye diciendo que si esto llega á realizarse, el Gobierno, cumpliendo con sus deberes, aplicará todo el rigor de las leyes nacionales, sin tener en cuenta clases ni categorías. Esto, en fuerza de disparatado, es incomprensible, y nadie es capaz de fijar su referencia.»

La última parte de este párrafo de un diario ministerial como *Las Noticias*, nos confirma en la creencia de que tampoco el asunto haya pasado al Consejo para consultarle si há lugar á tomar alguna providencia respecto de los señores Prelados que hayan publicado ya ó en adelante publicaren la Enciclica. Indudablemente esto sería, como *Las Noticias* dice muy bien, «disparatado é incomprensible.»— Por esto no nos explicamos que haya querido significar *La Correspondencia* en el siguiente párrafo de su edición de anoche, que dice así:

«La Enciclica de Su Santidad ha sido publicada en varios de los *Boletines eclesiásticos* de España, con orden de los Obispos para que sea leída por los párrocos á sus feligreses. Pero el Arzobispo de Valladolid ha hecho más: ha acompañado la Enciclica con una Pastoral en que recuerda á sus diócesanos el deber en que están de acatar y cumplir lo dicho por el Padre Santo. Esto ha causado, ¿por qué negarlo? gran sensación en Madrid, esperándose con indudable interés las resoluciones del Gobierno sobre el asunto; pero ya decimos en este mismo número, que el Gobierno ha hecho por el pronto lo único que puede hacer ahora; consultar al Consejo de Estado.»

Lo único que comprendemos de este párrafo, es que efectivamente los actos pastorales del dignísimo señor Arzobispo de Valladolid hayan causado en Madrid gran sensación. De seguro: como la causa siempre una verdad inconcusa, expresada con valor y autoridad ante quienes tengan empeño en negarla. Pero el Consejo de Estado no tiene nada que hacer en esto sino leer, con la ilustrada meditación que distingue á ese cuerpo, la Pastoral del señor Arzobispo, y decir:—«Tiene razón desde la cruz á la fecha.»—

Repitámoslo, pues: ignoramos absolutamente para qué efecto, ni en virtud de qué principio pueda haber pasado la Enciclica al Consejo de Estado. Pero ya que, según parece, se le ha pasado, y por consiguiente esa corporación tiene que responder algo, nos parece muy obvia la respuesta que procede: héla aquí, según nuestro entender, en breves términos:

«El Sumo Pontífice, con la autoridad que tiene de Jesucristo Dios, ha condenado en la Enciclica unas cuantas doctrinas como erróneas. En virtud de su propia autoridad como Gerarca Supremo de la Iglesia Católica, ha comunicado esa su condenación de doctrinas erróneas á los Prelados del Orbe Católico, y por consiguiente, á los de España. Los Prelados de España, obedeciendo el mandato del Gerarca Supremo, lo han comunicado al Clero y pueblo

de sus diócesis respectivas, sin curarse de averiguar otra cosa sino si el documento es auténtico, y procediendo, en cuanto lo han averiguado, como se lo manda su obligación, y como se lo otorga su derecho. Por consiguiente, nada más responde el Consejo de Estado á la consulta del gobierno, porque otra cualquier respuesta sería tan improcedente como lo es la consulta.

Tal es nuestra opinión, *salvo meliori*.

GAVINO TEJADO.

Y sigue el asunto:

Dice *La Correspondencia*:

«La *Epoca* de anoche manifiesta dudar sobre si la *Enciclica* ha sido circulada por el Nuncio en Madrid á los Obispos ó si estos la han recibido directamente de Roma. Nosotros, sin atrevernos á negar absolutamente lo primero, nos inclinamos más á lo segundo.»

¿Y esto, qué les importa á *La Epoca* ni á *La Correspondencia*?

Del mismo periódico:

«Dícese que, deseando el Gobierno evitar un conflicto entre las dos potestades, y tratando de conciliar sus deberes como ministros de la Reina y defensores de sus regalías, con el respeto debido á la Santa Sede, se dirigió en carta particular á los Obispos pidiéndoles que suspendiesen la publicación de la *Enciclica* por algunos días; pero esta carta debió no llegar á tiempo, supuesto que, como decimos en otro lugar, la *Enciclica* ha aparecido en casi todos los Boletines eclesiásticos.»

Si tal carta ha habido (que lo dudamos) tiene razón *La Correspondencia*; ha debido no llegar á tiempo. Sin duda se ha atrancado en el mismo agujero donde están sepultadas las censuras de los Prelados contra la novela *Los Miserables*, y sus exposiciones reclamando represión de los escándalos periodísticos y universitarios.

Vamos á publicar dos distintos párrafos, uno de un periódico *demócrata*, y otro de un periódico *conservador*.

1.º De *La Democracia*:

«El *exequatur* no ha sido otorgado, y es posible que si el Consejo de Estado estima en algo las leyes y tradiciones del país, no se otorgue tampoco en adelante. Entre tanto el Obispo que publicase la *Enciclica* sería un faccioso, sobre cuya cabeza tenemos el derecho de invocar todo el rigor de las leyes. Alguna expiación había de tener el odio de la Iglesia á la libertad, y la grosera y nefanda aspiración á constituirse en autoridad pública.»

2.º De *El Reino*:

«Hemos oído que el día 2 de Febrero publicarán todos los Obispos españoles en sus respectivas diócesis, la *Enciclica* de Su Santidad. Deploraríamos que este hecho fuera cierto, y desde luego no le damos crédito alguno.»

«El 2 de Febrero, aniversario de un terrible crimen perpetrado contra la augusta persona de la Reina, es día para la Iglesia y para la nación de orar por la paz de la monarquía española y por la salud de nuestros queridos Reyes.»

Pregunta: ¿cuál de estos dos párrafos es más brutalmente impío? ¿el del diario *democrático*, ó el del diario *conservador*?

¿Qué se figuran ustedes que es, entre otras cosas, la *Enciclica* de Su Santidad?

Pues es:—La explícita sanción del *neo-católicismo*.

Esta perla que nos regala hoy *La Discusión*, explica con perfecta claridad lo que el periodismo revolucionario entiende por *neo-católicismo* y *neo-catolicismo*.

Y esto á su vez explica qué es lo que el Gobierno deja insultar cuando deja al periodismo revolucionario lanzar contra el *neo-católicismo* y contra los *neo-católicos* toda especie de injurias.

Lo cual á su vez explica qué es el Gobierno que deja correr estos insultos mientras anda removiendo la tierra para encontrar un *exequatur* contra la palabra de San Pedro.

Nuestros lectores leerán ya sin sorpresa que en una nación católica y gobernando un ministerio católico, órganos oficiales de ese mismo Gobierno se muestran alarmados, no porque los periódicos progresistas, demócratas y demás del género liberal, desconociendo todas las leyes del pudor y hasta de las más vulgares conveniencias, vomiten groserías y blasfemias contra la *Enciclica* del Padre Santo; sino porque los Reverendos Obispos, cumpliendo con un deber sagrado, las comuniquen á los fieles de sus diócesis. Esto sucede en una nación oficialmente católica; veamos lo que sucede en una nación protestante.

Dice así la *Gaceta de la Alemania del Norte*, órgano del Sr. Bismarck:

«No sin sorpresa estamos viendo el afán de la prensa progresista porque el Gobierno prusiano tome medidas preventivas respecto de la *Enciclica*. Esto está sin duda conforme con las ideas singulares que el partido progresista se ha formado de la libertad y de la Constitución, acostumbrado á interpretarla siempre de un modo favorable á sus intereses. Pero no creemos que el Gobierno haya pensado abandonar en esta cuestión el punto de vista en que tan concienzudamente está colocado; á saber: que la libertad y la ley son iguales para todo el mundo en Prusia. El artículo 16 de la Constitución dice: «Las relaciones de las sociedades religiosas con sus superiores no están sujetas á restricción alguna. La publicación de las órdenes eclesiásticas no está por lo tanto sometida

más que á las limitaciones de los demás escritos. Es, pues, indudable según este artículo, que las publicaciones que desde luego no caen bajo la sanción penal, no están sometidas á ninguna medida administrativa y preventiva; y que las relaciones entre los Obispos y el Papa, son de hecho libres y no necesitan en manera alguna autorización del Gobierno. No hay por otra parte ningún motivo que determine al Gobierno á abandonar la posición que tan claramente le marca la Constitución.»

Vaya un par de axiomas, monárquico el uno, y católico el otro, que asienta con gran aplomo *La Soberanía Nacional*, en su número de anoche:

Primer axioma, monárquico:

«Los Reyes todos son unos ingratos.»

Segundo axioma, católico:

«La Iglesia católica es una aliada natural de Roma y de su principio.»

Consecuencia legítima de estos dos principios, es que *La Discusión*, lamentándose del estado valetudinario en que se encuentra el jefe de la secta monárquica y católica al uso de *La Soberanía*, el autor de la famosa obra *La Revolución y la Iglesia*, diga:

«Los hombres como Mr. Proudhon, ya que tienen el mundo por patria, debían ser inmortales.»

¿Y qué falta les hace la inmortalidad?

¿No dejan ya sembrada su doctrina?

¿Morirá con pena el procaz blasfemo que llamó á Dios el mal, á la propiedad el robo, y al Gobierno la anarquía, viendo que se publican periódicos como *La Soberanía*, y que para asegurar su circulación existen ministros que se llaman Gonzalez Brabos?

Al examinar en su discurso el Sr. Bermúdez de Castro la cuestión del Perú, se lamentaba de que el representante del Gobierno español en Londres no hubiese interpuesto las convenientes reclamaciones para impedir que en aquel puerto se comprasen, armasen y alistasen por cuenta del Gobierno peruano buques con que ponerse en actitud de hacer la guerra á España.

Hoy vemos en un periódico de Londres, en el *Times*, recibido ayer, que al fin se ha intentado una reclamación, aunque no se sabe positivamente que haya sido á nombre de nuestro Gobierno, contra el capitán de un buque peruano, tal vez la fragata blindada de que se ha hablado estos últimos días, que se estaba armando y tripulando en el Tamesis con destino al corso en los mares del Pacífico.

Hé aquí la curiosa relación del acto judicial con tal motivo celebrado, que nos da el periódico á que nos hemos referido:

«Demanda para arrestar al capitán de un buque de guerra, surto en el Tamesis.»

Ayer, jueves, Mr. Piesse acudió, en nombre del Gobierno español, á las personas interesadas en su comercio al juez de Woolwich, Mr. Maude, solicitando auto de prisión contra el capitán de un buque de guerra peruano, el cual se presumía estar reclutando ingleses con el objeto de hacer la guerra á España.

Mr. Piesse, dijo: Tengo instrucciones para acudir á vuestra señoría y pedirle una orden para detener á Miguel Grao, capitán del buque de guerra peruano *Union*, surto actualmente en el río Tamesis, en su parte de Greenhithe, y que se ocupa en enganchar un gran número de ingleses, según se cree, para pelear contra el Gobierno español.

Más de doscientas personas se encuentran ya á bordo. Entre ellos, más de ciento son ingleses, y el resto escoceses, irlandeses, españoles y de otras naciones.

El buque monta 60 cañones y está pronto á hacerse á la mar luego que llegue el próximo paquete, por el cual se espera la noticia de la formal declaración de guerra entre el Perú y España, y se propone atacar los buques mercantes españoles que encuentre. Puedo presentar á vuestra señoría personas que declaren «haber sido ajustadas en debida forma para servir durante dos años á bordo de un buque de guerra, de arsenal, dique ó de cualquier establecimiento militar ó naval perteneciente al Gobierno del Perú.»

Acudió esta mañana al juez de Bowlesleet en demanda de la orden de arresto, y me contestó que acudiría al juzgado de vuestra señoría como más inmediato al puerto.

Mr. Maude contestó: Sí, yo concedo á Vd. el permiso para que haga comparecer á mi presencia al capitán del buque: ¿no cree Vd. probable que este salga á la mar sin él?

Mr. Piesse: Hace siete u ocho años hubo un ejemplo de un buque que se echó á la mar después de haber sido arrestado su capitán. Pero, en el caso presente, creo que hay demasiados ingleses á bordo para que esto pueda suceder.

Mr. Maude: ¿Está el buque surto dentro del límite del distrito de la metrópoli?

El inspector Linwell: Está tres ó cuatro millas fuera.

Mr. Maude: En tal caso, debe Vd. acudir al juzgado más inmediato.

Mr. Piesse: Esto causaría dilaciones, y sospecho que el buque debe hacerse á la vela hoy ó mañana.

Mr. Maude: En el caso presente al Gobierno de su majestad corresponde verdaderamente la acción; pero la orden debe emanar de la jurisdicción dentro de la cual se ha verificado el reclutamiento.

En vista de esta observación, Mr. Piesse se retiró.

Como se ve por el antecedente relato, ó la acción legal no ha sido bien dirigida, ó los jueces ingleses se han ido echando unos á otros el muerto, y el resultado es que el buque peruano de sesenta cañones, comprado por el Gobierno de Lima, y destinado á hacer el corso desde luego contra los buques españoles, se había hecho á la mar sin que el representante de España cerca de la corte de Inglaterra haya intervenido para impedirlo ó al menos para que su intervención haya sido eficaz.

¿De qué sirve nuestra diplomacia? ¿Qué hace el Sr. Comyn en Londres? ¿Qué resultados produce el gran conocimiento de las leyes y costumbres de Inglaterra, que se atribuía á ese diplomático?

Deseáramos que los periódicos ministeriales respondiesen á estas preguntas, y sobre todo, dijese que intervención ha tenido el representante español en el acto de que se trata, y cual ha sido el éxito de las gestiones practicadas para impedir la salida del Tamesis del buque de guerra peruano de que se trata.

La *Gaceta* publica hoy en su parte oficial el siguiente extracto de noticias de Santo Domingo:

«Las comunicaciones del capitán general de Santo Domingo, recibidas en el correo de ayer, comprenden los sucesos ocurridos del 9 al 20 de Diciembre próximo pasado, de que se tenía noticia en la capital á esta última fecha. Dadas algunas disposiciones para remediar en lo posible los efectos del estado sanitario de la guarnición de Puerto Plata y Samaná, y replegados los destacamentos de Savana-mar, Juan Dolio, Macoris y Santa Cruz del Seibo, sólo habían ocurrido algunos encuentros en esta provincia, en los que fueron siempre victoriosamente rechazados los insurrectos, en particular en la primera jornada que tuvo que hacer la guarnición de Santa Cruz, conduciendo 542 enfermos y 400 personas, con las que entró el 14 en Higüey sin novedad en este día ni en el anterior, después de haber vencido los muchos obstáculos que al principio se opusieron á su paso, con sólo la pérdida de cuatro muertos y 15 heridos. Enterado por sí mismo el general en jefe del estado á que habían quedado reducidas por las enfermedades las fuerzas destinadas á este último punto, había dispuesto retirarlas igualmente, completándose la evacuación del Seibo.

En su consecuencia sería reforzada la provincia de Azúa, en la cual, habiéndose manifestado los habitantes de Neyba y otros puntos dispuestos á hacer una contra-revolución, se determinó por su gobernador apoyarlos, enviando una columna á Neyba, cuya población encontró sin habitantes. El enemigo, reunido en número considerable, se había propuesto aprovechar este falso movimiento, preparándose á sorprender un convoy que salió de dicho punto para Fondo Negro el 4 de Diciembre, al que causó la sensible pérdida de un muerto, un herido, cuatro oficiales y 54 individuos de tropa extraviados.

Según parte del comandante general de la división de Monte-Cristi, el día 10 había fondeado en aquel puerto la goleta de S. M. *Andaluz*, remolcado dos pailebots que apresó en Puerto Caballo, aunque á costa de algunas bajas cuyos detalles se ignoran.

Las experimentadas en el ejército de operaciones á causa de las enfermedades, ascendían en fin de Noviembre á 2,991 enfermos en los hospitales de Santo Domingo; 5,608 en Cuba el 10 de Diciembre, y 1,764 en Puerto-Rico el 15, que son en total 4,762 más que los comprendidos en los partes del correo anterior.»

Hoy ha celebrado el Congreso sesión para continuar ocupándose en discutir dictámenes de la comisión de actas.

La sesión de hoy en el Senado se llenará de seguro con el discurso del ministro de Estado y las réplicas de los Sres. Bermúdez de Castro, Calderón Collantes y marques de Molins.

Mañana hablarán probablemente los generales Serrano y Concha, cuyos discursos son esperados con curiosidad.

La enmienda presentada por el Sr. Fernandez de la Hoz al proyecto de contestación del Congreso al discurso de la Corona, será apoyada por su autor y por los Sres. Hurtado y Sartorius.

La enmienda, según los que la han visto, tiene por objeto combatir enérgicamente la política interior del ministerio, y especialmente, la Real orden sobre la prensa, que vino á demostrar el abandono en que el Gabinete dejó los altos intereses de la sociedad española.

A consecuencia de la Real orden de 23 de Octubre del año pasado, se van proyectando varios curatos de patronato eclesiástico.

Por iniciativa del director de aduanas se acaba de adoptar una medida altamente benéfica para el comercio. Consiste en el permiso de circular por todos los trenes, aun cuando estos se detengan por el camino, las mercancías presentadas en la aduana de San Sebastian, que antes estaban sujetas á no venir sino en los trenes expresos. Esta franquicia es más importante de lo que á primera vista parece, pues da facilidades al comercio que le son ventajosísimas.

La Emperatriz Eugenia ha enviado al ayuntamiento de San Sebastian un magnífico jarrón de porcelana de Sevres con su retrato.

D. Guillermo Bonaparte, el aficionado á nuestras literaturas, ha tomado parte, como adjunto al jurado, en la elección de mantenedores de los juegos florales en Barcelona.

Por nuestra parte, nunca agradeceremos bastante tantas pruebas de afecto bonapartista.

El Consejo de Estado acaba de despachar, recta é imparcialmente, el expediente sometido á su informe y deliberación, relativo á la última elección de diputado provincial por el partido de Getafe (distrito de Valdemoro). El Consejo propone la aprobación del acta, y nos ha asegurado que el señor ministro de la Gobernación se conformará en un todo con el dictamen de tan respetable cuerpo, por lo mismo que se trata de un asunto de su distrito, en que se le suponen deseos contrarios.

Nuestro respetable y querido amigo el Sr. D. Pedro de la Hoz, acaba de experimentar el triste golpe de perder á su excelente é ilustrado hermano D. José María, decano del colegio de abogados de San Sebastián.

Al asociarnos con toda nuestra alma á la pena de nuestro amigo y de toda su digna familia, lo hacemos consignando que este disgusto lo experimentaríamos también aun cuando no afectase tanto á personas que

ridas, pues la pérdida de D. José María de la Hoz sería siempre sensible, tratándose de quien como él, era una gloria del foro español, y un modelo del caballero cristiano.

Rogamos á nuestros lectores que lo encomienden á Dios, como ya nosotros lo hacemos.

Ha sido nombrado secretario de la junta consultiva de guerra el brigadier Llorente, que últimamente fué oficial del ministerio de la Guerra.

Creemos muy dignas de ser tomadas en cuenta por la autoridad competente las siguientes sensatas observaciones que hace *El Guía del Clero* en las siguientes líneas:

«Se dice que en uno de los teatros de esta corte se va á poner en escena una comedia con el título de *Capitán de monjas*; no conocemos esta producción, pero desde luego llamamos sobre su título la atención de quien corresponda.

Y ya que de estas cosas nos ocupamos, ¿por qué se consiente cierta obra escénica, en que alguna parte del público cree ver la figura de un eclesiástico en uno de los personajes que más juegan en la acción? No somos enemigos de las diversiones lícitas, pero quisieramos que las distracciones populares no se convirtieran jamás en daño de las costumbres, ni en desprestigio de clases respetabilísimas, y que jamás deban ponerse en escena.

En la obra á que nos referimos, el tipo es además violento, y cuando se trata de una producción de costumbres españolas, esto es ya algo más que censurable, es digno de modificación.»

Hé aquí la distribución hecha por el gobernador de esta provincia de los 60,000 rs. que para obras de caridad puso á su disposición el apoderado de la Reina Cristina.

Distribución hecha entre cuatrocientas cuarenta y ocho solicitudes distribuidas en tres grupos según la clase de necesidades:

	Rs. en.
Primer grupo.—Trescientos noventa y nueve	
Asistencia real de cada uno	31,920
Segundo grupo.—Cuarenta y seis á ciento	
Asistencia real de cada uno	7,360
Tercer grupo.—Tres á doscientos cuarenta	
Asistencia real de cada uno	720
Total	40,000

Establecimientos de beneficencia no subvencionados.

Gasa asilo de Nra. Sra. del Consuelo, establecida en la villa de Gienponelos . . .	834
Asociación de escuelas dominicales . . .	834
Real sociedad para la educación popular .	834
Asilo de Nra. Sra. de la Asunción	834
Casa de Misericordia de Sta. Isabel . . .	834
Casa de Misericordia de San Francisco . .	834
Idem de San Alfonso	834
Asilo de huérfanos de la Caridad	834
Hermanidad de Nra. Sra. de la Caridad (hermanas de cama del hospital general) .	833
Asilo de huérfanos de la Sagrada familia .	833
Casa de huérfanos y sirvientes	833
Obra de la Santa Infancia, sección para dar oficio á los pobres huérfanos de las parroquias	833
Obra de la Santa Infancia para el rescate de los niños indios de la China	833
Asociación de matrimonios pobres . . .	833
Noviciado de las hijas de la Caridad . . .	833
Congregación de las hijas de la Caridad .	833
Colegio de niñas huérfanas de San José (Pinto)	833
Id. de San Cruz	833
Hermanidad de Nuestra Señora de Belén .	833
Servicio de María	833
Real hermandad de María Santísima de la Esperanza (Pecado mortal)	833
Congregación de Nuestra Señora de la Caridad	833
Comunidad de hermanas de Nuestra Señora de la Esperanza	833
Casa de María Santísima de las Desamparadas	833
Total	60,000

Los que hubieren hecho solicitudes se presentarán en la depositaria del Gobierno, provistos de la cédula de vecindad que acredite su personalidad para percibir las cantidades que les han correspondido, pudiendo con el mismo objeto los establecimientos de beneficencia autorizar en debida forma á las personas que estimen conveniente.

Ayer mañana ocurrió un suceso desagradable en la cárcel del Saladero.

Los presos que ocupan el salón del piso principal de la cárcel se agruparon á una de las ventanas que dan á la puerta de Santa Bárbara, y algunos de ellos parece que comenzaron á burlarse del centinela, establecido enfrente, y hasta le insultaron. Este les amonestó para que se abstuviesen; y persistiendo aquellos, acabó el soldado por echarse el fusil á la cara y hacer fuego contra los presos. La bala dió en el quicio de la ventana, levantando algunas astillas, que hirieron al saltar á dos de los provocadores, pero muy ligeramente.

Tanto el alcalde como el jefe de la guardia, dieron los partes correspondientes, y ya se están instruyendo las sumarias oportunas.

Ayer se advirtieron algunas grietas en el ángulo de la galería de la audiencia, donde se están ejecutando las obras nuevas, y ha producido alguna alarma, pues se temía pudiera ocurrir un desplomado y causar alguna desgracia. El digno señor regente llamó al arquitecto, Sr. Sanchez, encargados de las obras, y se han tomado las medidas necesarias para evitar cualquier hundimiento que pudiera sobrevenir, aunque no creemos que suceda, atendiendo á las precauciones que se han tomado.

Han principiado las obras, para convertir en un bonito jardín lo que hasta ahora era feísima plaza del Progreso.

En su centro se colocará una hermosa estatua de Murillo.

No encontraríamos mal que en vez de esta estatua se alzase allí la del maestro Fray Gabriel Tellez, como expiación de haber profanado el solar de la que fué su morada.

La de Murillo estaría mejor colocada en la plazuela del Real Museo de Pinturas.

Y para que la reforma fuese completa, debía cambiarse el nombre hueco, y hasta de mal gusto, que hoy lleva, y denominarse en adelante: Plaza de Tirso de Molina.

«La *Gaceta* publica el siguiente anuncio de la Real Academia de medicina de Madrid: Habiendo examinado esta Academia las Memorias presentadas al concurso de 1864, ha acordado:

1.º Confiar los premios ofrecidos á los autores de las Memorias señaladas con los epígrafes:

«Nullum alimentum universali titulo salubre dici potest, et qui rogat quoniam sit salubre alimentum videm facit ac si quæretur quisnam sit ventus secundus non cognito itinere.»

«Vallesii, divini, obstat nunc dicere laudem.»

2.º Conceder el accessit á las memorias que llevan los siguientes lemas:

«L'etat actuel de la chirurgie pentse resumer dans un mot et dans un fait, la conservation.»

«Aut noster hic Valli sicut aut profecto nullus veri philosophi et sapientis nomen jure et merito sibi vindicari potest. (Jacobus Martinus Scotus).»

3.º Hacer mención honorífica de las Memorias cuyos epígrafes se expresan á continuación, confiriendo á sus autores (si se desean á conocer autorizando la apertura de los pliegos correspondientes) el título de socios correspondientes.

«Naturam morborum curationes ostendunt. Medicus naturæ minister, non magister.»

4.º Declarar que no ha lugar á conferir el premio ofrecido sobre el tema *Adelantos de la anatomía en la primera mitad del siglo XIX*, por no haberse presentado Memorias al concurso.

Lo que se anuncia á fin de que los autores de las Memorias premiadas puedan concurrir por sí ó por persona autorizada á recoger los premios en la próxima sesión inaugural, en la que se abrirán los pliegos correspondientes, inutilizándose los restantes.

Se reservarán, sin embargo, durante dos meses los pliegos que pertenecen á las Memorias de que se ha hecho mención honorífica, por si los autores se desearan á conocer.

Madrid, 13 de Enero de 1865.—El secretario, Matías Nieto Serrano.

La Real Academia Española, en una de sus últimas sesiones, ha acordado por unanimidad considerar siempre presente en sus sesiones al reputado literato D. Ventura de la Vega, á quien el estado de su salud impide asistir á los actos de dicha corporación. Este honroso acuerdo es una muestra de justo aprecio á las cualidades que distinguen al señor Vega, y á su laboriosidad é interés por la Academia.

Y á propósito del Sr. Vega, polemizamos á nuestros lectores la honrosa noticia de que el clima de Alicante ha producido un excelente efecto en la salud del autor del *Hombre de mundo* y *La muerte de César*. El Sr. Hernandez, que le había acompañado, se halla ya de regreso en Madrid.

En los tres días que la *Numanca* ha permanecido en la mar navegando de Cartagena á Cádiz, se han verificado algunas pruebas, aunque muy incompletas, pues la mar estuvo durante esos tres días sumamente tranquila.

Sin embargo, se ha visto palpablemente que puede navegar, funcionando nada más que tres calderas de las ocho que tiene, andando unas siete millas por hora, con lo cual podía llevar carbon por treinta y dos días, si es bueno y legítimo de Gales, y no va mezclado con otro de poca calidad como algunas veces ha sucedido.

A la vela no navega este buque tan mal como se creía, pues anda unas cuatro millas con todo su aparejo y viento largo.

Debe desearse, empero, que en el viaje que va á emprender no sufra avería su máquina y que el combustible no le falte, circunstancias ámbas que harán aquel fácil y rápido, más fácil y menos incómodo que el de cualquier buque de madera no blindado.

Bueno es que se sepa esto, que es la verdad, según las noticias que nos hemos proporcionado, para que la opinión pública no se extravíe por las indicaciones que han hecho algunos periódicos, y que tienden á presentar como empresa muy arriesgada, casi como un acto de heroísmo, el viaje al Pacífico de la *Numanca*, cuando es este un buque de las mejores circunstancias para navegar, por su poderosa máquina, su andar superior, y sus excelentes condiciones de estabilidad.

Ayer se estrenó en el teatro de Jovelanos el drama de Calderón de la Barca, titulado *El Alcalde de Zalamea*, refundido por el señor don Adelardo Lopez de Ayala. Hablar del mérito de esta obra de Calderón, unánimemente admirada por los literatos de todos los países civilizados, sería ocioso: *El Alcalde de Zalamea* está ya bien afeitado por la crítica, y en todas partes y por todos es considerado como una riquísima joya literaria, así en su esencia como en su forma. Pero el trabajo que ha hecho el Sr. Ayala en este drama de Calderón, es también notable en más de un concepto, y aunque sea poco, algo hemos de decir en elogio de quien lo ha comprendido y lo ha ejecutado con tanto acierto.

El Sr. Ayala ha refundido el drama de Calderón con el respeto propio de quien sabe comprender y estimar la grandeza de aquel asombroso ingenio, y al mismo tiempo con la idoneidad de quien tiene un talento gemelo del que se admira en el autor del *Alcalde de Zalamea*.

La obra, tal como está refundida, continúa siendo de Calderón, así en la parte que ha quedado íntegra, como en la reformada; porque los versos de enganche que ha puesto en ella el Sr. Ayala, son verdaderamente calderonianos, cosa que, para nadie que conozca las obras del poeta refundidor, será sorprendente. De aquí resulta, que no habiendo perdido nada de su primitivo carácter *El Alcalde de Zalamea*, ha ganado con la refundición lo necesario para ser del gusto de la época presente, y por lo tanto, se saborea la obra sin que la imaginación se pare á hacerle las concesiones que exige la diferencia del gusto contemporáneo, y se recibe, en una palabra, como si Calderón la hubiera escrito en nuestros días, ajustándola á las exigencias teatrales modernas. El trabajo que para esto ha tenido que hacer el Sr. Ayala, sólo puede estimarse en su verdadero valor cotejando ambas obras.

Las mutaciones de decoración que había en la antigua, mutaciones que perjudicaban á la unidad de lugar, han desaparecido. Y como este resultado no hubiera podido obtenerse sino cambiando el orden de las escenas, ingiriendo además en unas partes de las de otras, poniendo el refundidor en algunas pensamientos suyos tan de la índole de los de Calderón que se confundieron unos con otros, abarcando el señor Ayala no sólo todo el drama escrito de Calderón, sino también el espíritu de aquel poeta, y robándole, por decirlo así, el secreto de su fuerza creadora, fácilmente se concebirá que el mérito de la refundición raya muy alto.

El público hizo justicia al Sr. Ayala aplaudiendo con señales de respetuosa estimación su trabajo, y llamándole á la escena para recompensárselo en persona; pero el Sr. Ayala no se presentó, quizás por un exceso de modestia, y el público lo sintió, porque el público ha comprendido todo el mérito y todo el desinterés de la empresa tan felizmente vencida por el Sr. Ayala.

La ejecución de la obra deja mucho que desear; pero si se atiende á la índole de la misma, tan diferente del género en que se ejercitan nuestros actores contemporáneos, nada tiene esto de extraño. El público, no obstante, reconoció los esfuerzos hechos por los mismos, para ponerse á la altura de la obra, y los llamó á la escena para recompensarles con aplausos.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 17.

El periódico la *G*

sentando la situación de Grecia bajo un aspecto muy poco satisfactorio.

El *Monitor* publica noticias de la Argelia con fecha del día 12. Salalah ha abandonado a sus partidarios, saliendo con dirección a Metili. Su hermano, Sidi-Roubir, se ha puesto en comunicación con el comandante Gerillie, y las tribus siguen sometidos.

Las últimas noticias de Túnez dicen que la cuestión del conflicto entre el Bey y los insurrectos va a tener solución en la frontera, donde ha habido un combate reñido entre estos últimos y las tropas regulares. Los insurrectos han tenido pérdidas considerables, y su Bey, Sidi-Ali-Ben-Gsedavum, ha atravesado la frontera de Tebessa, dirigiéndose a Constantina.

BERLÍN, 16.

M. Grabone ha sido reelegido presidente de la Cámara de los diputados. En su discurso, ha dicho: «La Constitución de 1848 está muy amenazada; se quiere ahogar la voz de la opinión pública con el ruido de hazñas militares. Se quiere obligar a los representantes de la nación a una sumisión humillante.»

Seamos firmes y la opinión pública nos apoyará para la conservación de la Constitución de Augsborg.

VIENA, 16.

La *Gaceta austriaca* confirma la protesta hecha por el Gobierno contra los principios extraños, contenidos en la última circular de M. de Bismark relativa a la situación de Prusia para con la Confederación.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores a los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado s. c. 45-10 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido c. c. 41-10 publicado
Deuda del personal, 22-20 no publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, sin cupon s. c. 80-23 publicado.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DE EXCMO. SR. MARQUES DE DUERO.
Sesión celebrada el día 17 de Enero de 1865.

Se abrió á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

ÓRDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre el dictamen de la mayoría relativo al proyecto de contestación al discurso de la Corona.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Llorente tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. LLORENTE: Señor presidente y señores senadores: El Senado, que ha oído en estos últimos días á oradores de los más diestros y ejercitados en los debates de este alto Cuerpo, confesar que empiezan á hacer uso de la palabra turbados y conmovidos, comprenderá fácilmente que no es por mera fórmula oratoria el que yo empiece por implorar su indulgencia, la que tengo tanta más necesidad, cuanto que es la primera vez que uso de la palabra en este recinto, al menos como senador del reino; y como además he perdido el hábito de la palabra al cabo de tantos años en silencio parlamentario, no le interrumpiré sin gravísimas consideraciones, pues desde que vine á tomar asiento en el Senado he comprendido perfectamente que en este sitio tenía muy poco que decir y que enseñar, y mucho por el contrario que callar y que aprender: tengo, sin embargo, la esperanza de que á falta de las dotes necesarias para dar interés á la cuestión, conservaría á una gran utilidad y amenidad, he de tener al menos el pulso indispensable para entrar en ella con la circunspección y el decoro convenientes, en los términos severos y dentro de la dignidad que corresponde á la discusión de este alto Cuerpo.

El Senado sabe perfectamente que he sido aludido repetidas veces por el Sr. Bermudez de Castro, que hace pocos días declaró que yo no debiera haberme separado del ministerio hasta después de haber explicado mi conducta, y porque sentando en ese banco habría tenido mayor autoridad, y además mayor libertad por no estar cubierto por los trámites reglamentarios; pero en cuanto á la mayor autoridad, yo no la necesito, porque confío mi defensa á las razones que haya de exponer; y en cuanto á la mayor libertad, espero que tendrá la suficiente, confiando para ello en la indulgencia del señor presidente y de los señores senadores.

Habría advertido el Senado que no he tratado de hacer uso de la palabra con motivo de las alusiones que el Sr. Calderón Collantes hizo á mi persona, y esto fué porque no vi en ellas intención alguna ofensiva ni necesitaba inmediata respuesta, y por otra parte deseaba contestar á la vez á todas cuantas pudieran dirigirse en el curso del debate; más las alusiones del Sr. Bermudez de Castro son tan repetidas y de tal género, que no me es posible guardar silencio; á lo que se agrega la razón de haber formado parte de una administración que va á ser juzgada ahora por primera vez en el Parlamento, y tener, por consiguiente, una parte de responsabilidad en sus actos; y cuando los actos generales están defendidos por personas más competentes, hay actos especiales de que debo ocuparme, y además existen los motivos y circunstancias que he habido para mi salida del ministerio, sobre los cuales yo sólo puedo dar explicaciones.

Las alusiones del Sr. Bermudez de Castro han sido de tres especies distintas: unas se refieren á la dirección que durante el tiempo de mi permanencia en el ministerio di á la cuestión del Perú, otras á mi significación política y actos anteriores á esta época, y las últimas á mi salida del ministerio.

Es natural que las cuestiones más pequeñas cedan al paso á las más graves, y como en mi concepto las más graves son las cuestiones en que se halla interesado el honor nacional, voy á principiar por ocuparme de la cuestión del Perú.

El Sr. Bermudez de Castro, lamentándose, yo no sé por qué motivo, de la situación á que este asunto había llegado, repartía la responsabilidad, no entre tres ministerios, sino más bien entre tres ministros, entre los señores Arrazola, Pacheco y el que tiene el honor de dirigir la palabra al Senado. ¿Y por qué limitaba el Sr. Bermudez de Castro la responsabilidad á estos tres ministros, y no la extendía á otros anteriores? Porque la cuestión del Perú no empezó durante el ministerio del Sr. Arrazola, sino que, como lo prueba la misma historia que el Sr. Bermudez de Castro ha hecho, arranca de mucho tiempo atrás, habiendo ocurrido hechos muy graves, según la apreciación de S. S., y de los que sólo recordo alguno que otro más culmante, como es el de la protesta contra la anexión de Santo Domingo y el proyecto de reunión de un Congreso americano.

El Perú, señores, ha conservado siempre una gran prevención contra nosotros, aunque los peruanos han sido tratados perfectamente en España, no pudiendo decirse lo mismo relativamente á lo que en el Perú se ha hecho con los españoles residentes en esa república, pues sobre este punto hemos tenido grandes motivos de queja; pero había una circunstancia, y es,

que si bien algunos de los españoles allí residentes decían que no eran tratados como tenían derecho á exigir, otros no querían dar publicidad á los motivos de queja que tenían, porque creían que cualquier reclamación que se hiciera podría producir complicaciones que les perjudicaría en los negocios que ellos tenían en el Perú. A esto hay que agregar que nuestro comercio con esa república ha sido de poquísimos millones, pues figurando por valor de 2,500 millones el que se hace con la América, sólo asciende á cuatro ó cinco el del Perú, no entrando acaso en sus puertos tres ó cuatro buques con bandera española de los 2,000 que hacen la navegación entre España y América, de lo que ha resultado que apenas se hablase del Perú, y que todo lo que allí sucedía llegase aquí solamente como un murmullo lejano.

En este estado las cosas, se dispuso la expedición al Pacífico, expedición que yo no trato de censurar, y por la que no dirigí ni el más leve cargo. No era una expedición guerrera, y tampoco una expedición puramente científica, según nos dijo en aquella época el señor marqués de Sierra-Bullones; tenía el objeto de proteger pacíficamente á nuestros naturales, tanto en el Perú como en las demás Repúblicas americanas, haciendo esa especie de manifestación del renacimiento de nuestra patria y de la regeneración de nuestra patria, y no tendría nada de particular que se pensara en aquel momento en esto, pues estábamos en un período de cierta especie de optimismo; habíamos sostenido una campaña honrosa, brillante y satisfactoria para el amor propio nacional; habíamos, como el Sr. Calderón Collantes y Cárlos V., ido á África; como Colón habíamos tomado posesión de la Isla Española, y como Cortés, aunque hasta cierto punto nada más, habíamos ido á Méjico; no andaba en boca de todos, y no era extraño que quisieran también visitar las playas donde se hicieron célebres Pizarro y Almagro para proteger á nuestros naturales con esa demostración pacífica.

Ahora bien, es menester advertir que en aquellos países tienen una opinión muy errada respecto de nuestra nación, creyéndonos todavía en el estado en que nos encontramos cuando la batalla de Ayacucho; y aquí será bueno manifestar que no sólo son los españoles los que sufren agravios en el Perú, sino que se extienden á todos los extranjeros, como lo demuestran los asesinatos de un consúl inglés y otro de Chile, que han tenido lugar en dos ocasiones distintas respectivamente, y el hecho escandaloso del asesinato de un oficial de la marina inglesa en las calles de Lima; pero estos Gobiernos obtienen la reparación con mucha facilidad, pues basta que se presente un buque de guerra, porque tras ese buque creen ver toda la escuadra, no siendo lo mismo por lo que hace relación á España; así es, que la expedición que tenía un objeto tan patriótico y tan justo, produjo un resultado contrario al que se esperaba, toda vez que casi á presencia de nuestra escuadra tuvieron lugar los sucesos de Talambó.

A la llegada del Sr. Salazar y Mazarredo á España era ya ministro el señor Arrazola, que dió las instrucciones convenientes para obtener reparación, y acerca de las cuales es inútil ahora entrar en discusión, porque no son conocidas; pero el señor Bermudez de Castro supuso que en esas instrucciones se prevenía en caso necesario el apelar á las vías de la fuerza para obtener reparación, y habló algo de acerca de bombardear el puerto del Callao y aun el de incendiar la escuadra, manifestando que esto hubiera tenido malas consecuencias para nuestros naturales, que hubieran quedado expuestos á la venganza de los peruanos á la vuelta de nuestra escuadra, y que por lo tanto no era este el camino que se debía seguir, condenándose de este modo el parecer del señor Calderón Collantes, que al decir que el obtener reparación era cosa de poco tiempo, no podía menos de referirse al uso de este medio, pues no podía hacerse en otra forma si se había de llevar á cabo con tanta facilidad.

Llegó el tiempo en que ocupaba el ministerio de Estado el Sr. Pacheco, que cuando expidió la circular no tenía noticia de la ocupación de las islas Chinches; y al decir lo contrario ha indicado una equivocación el Sr. Bermudez de Castro, pues esa circular del 24 de Mayo no tuvo otro objeto que anunciar cuáles eran las intenciones del Gobierno español, si ocurría ese hecho que podía tenerse que llegar á tener lugar; y á este propósito debo decir que la obligación de defender al Sr. Pacheco no es solamente á mí, á quien incumbe por haber seguido la marcha que dejó trazada, sino que corresponde también á las personas que formaron el Gabinete á que perteneció el Sr. Pacheco, algunas de las que, si no me equivoco, están enlazadas por lazos de amistad y por vínculos muy estrechos al Sr. Bermudez de Castro, pues actos de la importancia y gravedad del de que se trata no son sólo de la responsabilidad de un ministro, sino que alcanzan al ministerio entero; y espero, por lo tanto, ser ayudado en la tarea que he emprendido por el Sr. Marchesi en este alto Cuerpo, y por los señores Cánovas y Salvaterra en el Congreso de los diputados.

Después de la circular del Sr. Pacheco, hay otro acto importante, que es el discurso que el Sr. Pacheco pronunció en el Senado, que fué oído con gran benevolencia, y en el que S. S. condenó, como no podía menos, varios actos de la república peruana, entre ellos los sucesos de Talambó, y los ocurridos posteriormente cuando volvía á Europa el Sr. Salazar y Mazarredo, desaprobandolo lo mismo que en la circular, no la ocupación de las islas Chinches, sino la forma en que se había tomado posesión de ellas, no habiendo, por consiguiente, la contradicción que se ha querido encontrar entre la reprobación de la conducta de los agentes del Gobierno en este punto, y la no devolución de estas islas; porque lo que se desaproba fué el que se tomase posesión á título de reivindicación, y esto es de suma importancia, no obstante lo que el Sr. Bermudez de Castro indicó respecto á este punto, acerca de si podía hacerse así en el estado en que se encontraban nuestras relaciones con el Perú.

Lo que el Sr. Pacheco hizo era conveniente, y lo prueba la protesta del cuerpo diplomático que se hallaba en Lima, cuando vió que se usaba la palabra reivindicación; y sin que yo entre á averiguar si el cuerpo diplomático estaba en el caso de hacer esa protesta, lo único que diré es que era oportuno hacer desaparecer el mal efecto que hubiera podido causar el ver que se hacía uso de la palabra reivindicación; pues los Gobiernos en todos sus actos de política exterior están obligados á tener razón en cuanto es posible, y hacer que todos lo comprendan así, porque ninguna nación, por fuerte que sea, puede lanzarse á un acto cualquiera sin razón, exponiéndose en el momento en que esta pueda ponerse en duda, á tener contra sí á todos los que la suscitan dificultades que la causen grave daño y perjuicio en el estado en que hay se encuentra la Europa. En nuestras reclamaciones con el Perú estaba de nuestra parte la justicia, nos asistía un derecho indisputable á exigir la conveniente reparación, y tal vez esa palabra u otra cosa de mera forma pudiera ser motivo de que nuestra razón no fuese tan universalmente reconocida como contenía; y en este sentido era muy útil hacer ver que el Gobierno español no estaba en el ánimo de ocupar esas islas á título de reivindicación, mucho más cuando esto venía después de la anexión de Santo Domingo y de la expedición á Méjico.

Dicho esto, pasó á exponer las razones que he tenido yo, además de las que llevo expuestas, para seguir hasta cierto punto la conducta que dejó trazada el Sr. Pacheco en la parte esencial. En primer lugar, señores, yo creo que la política extranjera en todo país, y muy especialmente en España, donde las crisis ministeriales se repiten con tanta frecuencia, no puede variarse á cada cambio ministerial sin exponerse á graves inconvenientes, pues de otro modo sólo pudiéramos exponer al cargo de inconsecuencia que tan justamente se ha dirigido al Perú; y en segundo, porque expuesta esta conducta ante el Senado por el Sr. Pacheco, en el discurso de que antes he hecho mención, obtuvo el asentimiento universal, pues no hubo un solo señor senador que pidiese la palabra para censurarla, después que el señor marqués de Molins, que había hecho la interposición, quedó satisfecho con las explicaciones del Sr. Pacheco.

Y ahora tengo yo que pagar una deuda al Sr. Bermudez de Castro, que hablando de mi salida del ministerio, decía que yo no debí haber salido el día que lo hice, sino que debía haberlo hecho en el anterior; pues bien, yo debo decir á S. S. que podía haberme evitado un error en que cualquier otro podría incurrir, y es el de creer, como naturalmente debía suceder, que la conducta del Sr. Pacheco había obtenido también el asentimiento de S. S., lo que seguramente no hubiera ocurrido si cuando se hizo la interposición, una vez dadas las explicaciones por el Sr. Pacheco, S. S. hubiese usado de la palabra haciendo uso del derecho que le concede el reglamento, ó bien hubiese presentado una proposición haciendo constar de una manera ó de otra su opinión en esta parte, no aguardando á hacerlo ahora, porque el resultado es que hay razón para decir que entonces hubo ese asentimiento universal de todos los partidos políticos que estaban aquí representados.

S. S. se redujo, en lo relativo á mis actos, á censurar lo que yo hubiera seguido la misma conducta que el Sr. Pacheco, á lo cual ya he creído haber contestado, y á haber dejado salir sin oposición de un puerto extranjero una fragata blindada que surca los mares en dirección de América; á lo que sólo puedo contestar que no tengo noticia de semejante hecho; que podrá ser que me equivoque, pero que creo poder decir que no hay nada de semejante fragata; esto sin contar con que estaban dadas las instrucciones oportunas á todos los agentes diplomáticos del Gobierno para que vigilaran todos los preparativos que pudieran hacerse para cruzar el Atlántico, y que los que quisieran hacer de hacerse con arreglo á derecho de agentes. De consiguiente, el cargo del Sr. Bermudez de Castro es completamente infundado.

También me ha dirigido el Sr. Bermudez de Castro una inculpación respecto á la cuestión del guano, de la cual se ocupó igualmente el Sr. Calderón Collantes, sin tener presente S. S. los compromisos contraídos por nuestros agentes cuando se posesionaron de las islas Chinches, pues ofrecieron respetar los contratos existentes, que por regla general son todos hechos con súbditos de diferentes naciones, y no creo que S. S. quiera que se fante á ellos. Por lo demás, no es fácil que en este momento se conozcan los resultados de lo que yo pude hacer en este asunto, porque cuando salí del ministerio todavía no había llegado á España la noticia de haberse sabido allí la formación de este Gabinete.

Pero dejando todo esto á un lado, y examinando la cuestión en conjunto, puede decirse que había tres políticas que seguir: primera, retirar nuestra escuadra sin obtener la debida reparación, política que creo no pudiera seguir nadie, ni aún pensar en ella siquiera; segunda, conservar en nuestro poder las islas Chinches hasta tanto que con presencia de nuestra escuadra y con el conocimiento de que nuestra resolución es irrevocable, obligásemos la reparación que sea suficiente y justa. Hay otra tercera política, la que yo no me atrevo á decir que no tenga algunos partidarios; pero que yo creo que no debe tenerlos, y es que no encontrará defensores en este sitio, y es el conservar las islas Chinches como una posesión importante que en otro tiempo correspondía á España.

Yo opino que no habrá quien pueda sostener la posesión de unas islas en las que no hay viveres, agua ni habitaciones, y donde los buques que necesitan alguna reparación no pueden hacerla en ellas porque no hay términos hábiles de suplir á esta necesidad por la falta de arsenales y de astilleros, y para cuya conservación sería necesario tomar pie en el continente americano; y como quiera que es preciso que desaparezca esa idea de que nosotros pensemos entrar en una carrera de aventuras, la única política que podemos optar es la de reenterarnos hasta que se nos dé reparación; porque, señores, es conveniente no dejarnos llevar de los recuerdos de otros tiempos, en que la raza española se ha distinguido en tan alto grado por sus grandes empresas, que tanta gloria le han dado, y que tanto han contribuido á la civilización en general, produciendo innumerosos beneficios á los demás pueblos á costa de grandísimos sacrificios suyos, que la han traído sin duda alguna innumerosos perjuicios bajo el punto de vista económico y material, pero no habiendo tenido en cuenta más que la parte que esas empresas tenían de gloriosas, sin detenerse á examinar otras consideraciones importantes que nosotros debemos tener muy en cuenta.

Creo que he contestado ya lo conveniente respecto á esta cuestión, en lo referente á las alusiones que he hecho en la circular, y paso á ocuparme de lo que hace referencia á la política interior, con motivo de la cual se ha hablado de la inconsecuencia de ciertos hombres públicos, haciéndose varias observaciones en las que el Sr. Bermudez de Castro aludió frecuentemente á mi persona. Pero yo creo que si en esta parte de mi discurso se prometa el Sr. Bermudez de Castro romper los lazos de unión de algún partido político, se engañaba. Dichoso el Sr. Bermudez de Castro si en su larga carrera política no ha correspondido á ninguna agrupación ó fracción cuyos miembros no hayan estado constantemente en completa armonía, y si no ha estado nunca en ningún ministerio entre cuyos individuos no hayan meditado en alguna ocasión contestaciones más ó menos severas.

Yo creo que así habrá sido; pero ¿puede asegurarse que será lo mismo en lo sucesivo? Pues es muy posible que S. S., que en un plazo más ó menos largo no ocupará tal vez al frente de la administración un puesto á que está llamado por su importancia y sus talentos, aun cuando pueda reunirse con personas con quienes no haya tenido antes ningún motivo de discordancia, no encuentre siete compañeros que no se hayan dirigido uno á otro ningún cargo. Además de que esto no tiene la importancia que S. S. ha querido darle, pues en Inglaterra mismo á donde tantos ejemplos se van á buscar, hay uno muy notable en lord Palmerston y lord Derby, que han pertenecido á partidos opuestos á los que hoy se encuentran sin que esto influya nada en la marcha normal y tranquila del Gobierno representativo, ni lleve consigo la desorganización de los partidos, porque en los tiempos modernos no se forman por los lazos personales, sino que son agrupaciones que tienen por objeto una idea, y son guiados por los principios políticos, y la conveniencia general del Estado, no por los intereses de cada uno de los individuos que lo componen, por lo que á consecuencia de la apreciación en el modo de aplicar los principios según las circunstancias y los tiempos, para resolver cuestiones determinadas se pongan en discusión mayor ó menor número de las individualidades que las componen, porque esto no afecta á la agrupación política que queda siempre subsistente, y no hay ningún derecho para dirigir cargos como los del Sr. Bermudez de Castro á ninguna persona porque difiera en el modo de ver una cuestión dada, pues hasta las mismas cuestiones varían según las circunstancias y los tiempos.

Esto es cuanto tengo que decir respecto á mi significación política.

Restame, señores, ocuparme de otro punto que es relativo á nombres. Dijo el Sr. Bermudez que yo siempre había sido moderado histórico, y que por eso encontraba menos censurable que hubiera hecho cosas distintas que otros, y añadía que los moderados recalcitrantes habían visto con disgusto la presencia en el ministerio del Sr. González Brabo y la mía. Además se ha hablado de otras diferentes clases de moderados. Yo debo decir que á las denominaciones de los partidos doy escasa importancia cuando no significan lo que deben significar, y que desde el momento que cada uno de ellos se pone en su manera, yo sé respetar á esos hombres, pero creyendo que han perdido gran parte de su virtud, uso muy poco de ellos; y así es, como, acorde con mis compañeros que fueron, tuve un placer al contemplar que, sin renunciar á nuestros antecedentes, éramos parcos en esas denominaciones de partido. En este sentido, yo creo haber sido consecuente; en este sentido, yo siempre he sido monárquico-conservador, rindiendo homenaje á los principios esenciales de nuestro siglo, y oponiéndome constantemente á toda violencia revolucionaria.

Digo, pues, que he sido moderado; pero como acerca de esta palabra hay dos inteligencias, hay dos retratos, cuales son el de los que pintan al partido moderado contrario en el fondo á toda idea de mejora, de

civilización y de progreso, y hay también el que hacen sus propios amigos, yo entiendo que los moderados son como las gentes imparciales los consideran. Naturalmente los hombres políticos están obligados á gobernar las naciones tales como son, y por eso en los primeros tiempos de nuestra regeneración política habría sido lo más desastrosado aplicar al nuestro en todos sus detalles las formas del Gobierno de otros países donde el sistema representativo no ha tenido interrupción alguna; pues habría sido lo mismo que trasladar una planta de los trópicos á climas más fríos sin previa aclimatación. Ahora bien, esta obra de aclimatación que la entonces estaba encomendada á la primera generación del partido moderado, á cuyo lado estábamos nosotros.

Yo he sido moderado en el sentido de ser opuesto á los dogmatismos extremos, porque hay el dogmatismo revolucionario, cuyos inconvenientes sería inútil que os señalara, y hay también el de los que se empeñan en vivir en otras épocas, de los que no viven sino como forasteros en los tiempos á que pertenecen; ámbos dogmatismos me parecen peligrosos para todo el mundo, y principalmente para los hombres que rigen los Estados, que son los que tienen más necesidad de vivir despiertos. Y á estas ideas ha correspondido el ministerio de que formé parte, á estos principios ha sido fiel cuando dió su primera circular, en que esquivaba denominaciones de partido, cuando convocó los colegios electorales y aseguró la mayor latitud de una libertad prudente; á estas ideas ha obedecido el señor ministro de la Gobernación nombrando alcaldes progresistas, y significando que la centralización administrativa no es el dominio intransigente y absoluto de los partidos; á esas doctrinas ha atendido el ministerio consintiendo á la prensa una libertad superior á la que tenía en otro tiempo, y dejando la corrección de los abusos á los mismos lectores, al buen sentido del público, con el que hay que contar mucho en las monarquías constitucionales; á esos principios ha obedecido al conceder amnistía á los periódicos encausados á consecuencia de la nueva legislación de imprenta que se aplicó, y por último, en esas mismas circulares de instrucción pública y de imprenta, juzgadas tan superficiales como injustamente, por lo que se creía haber detrás y después de ellas. Paso á hablar del último punto de las alusiones.

Voy á ocuparme de la especie de censura que el Sr. Bermudez de Castro me ha dirigido á propósito de las causas que dieron lugar á mi salida del ministerio. Desde luego S. S. ha podido comenzar por preguntármelas, evitándose el trabajo de disculparlas, como lo ha hecho equivocadamente: señores, no es cierto que yo saliera del ministerio por oponerme á que en el discurso de la Corona se hiciera mención de la imprenta; ni se trataba de eso, sino de los proyectos que habían de presentarse á los Cuerpos colegisladores; y en este terreno yo no estaba conforme con la opinión de mis compañeros, respecto á traer una nueva ley de imprenta, primeramente, porque yo en el año anterior había votado la que hizo el último ministerio, ó quien opuso considerándolo como una tréuga política, y además fundándose en los inconvenientes que resultan de modificar con frecuencia la legislación concerniente á la prensa, y sobre todo en las actuales circunstancias, cuando aún no se había ensayado completamente el sistema que existía, y habiendo por otra parte tres cuestiones importantísimas que embargaban los ánimos, como son la del Perú, la de Santo Domingo y la de Hacienda.

Estas eran las razones graves que tuve para disuadir de mis compañeros y las que me obligaron á separarme de ellos, negándoles mi cooperación activa, por más que siempre me hallé dispuesto á prestarles mi apoyo desinteresado. Y, señores, en un país donde se tan severamente se juzga á los hombres públicos culpados de exceso de ambición ó de impaciencia, es extraño que se hagan cargos al hombre que, creyendo cumplir modestamente un deber sencillo, abandona el Gabinete en el momento en que difiere de las opiniones de los demás ministros, y sin ánimo de promover el menor conflicto. Espero que después de estas explicaciones, el Sr. Bermudez de Castro modifique sus opiniones acerca de este acto de mi vida política.

El Sr. ISTURIZ: Voy gracias al Sr. Bermudez, por la benevolencia excitación que me dirigió para que hiciera la historia de la participación que tuve en la última crisis; pero anuncio á S. S. y á la Cámara que mis revelaciones serán muy cortas, porque disiento de la opinión de los que sostienen que debe decirse aquí lo que pase entre el Monarca y sus súbditos en el despacho de la Reina.—En las últimas horas de la noche del 15 al 16 de Diciembre recibí el mandato de su majestad para que me presentara en su cámara, donde acudí y recibí la orden de formar un ministerio.

De ello me ocupé al día siguiente, y me dirigí primero á un ilustre general para que tomara la cartera de Guerra, á lo que no quiso acceder, á pesar de mis instancias; seguí las gestiones, y al día siguiente, á la una de la tarde, fui á ver á S. M., á quien dije que el ministerio estaba compuesto, faltándole sólo el ministro de la Guerra, para cuyo puesto designé á una persona que fué aprobada por S. M. A las cuatro de la tarde el ministerio estaba formado, y sólo aguardaba hora para ir á jurar; pero más tarde supe que habiendo reconocido el señor duque de Valencia la dimisión y la de sus compañeros, S. M. me consideraba releva lo de la confianza con que me había honrado, en lo que, así como las personas que á mí se habían asociado, tuve un placer, pues la empresa que se nos encargaba era verdaderamente difícil. No sé si estas explicaciones bastarán al Sr. Bermudez de Castro, pero no puedo dar otras.

El señor marqués de SIERRA-BULLONES: Como ministro de Marina era el tiempo en que se mandó la expedición al Pacífico, me voy obligado á decir algunas palabras en contestación al Sr. Llorente. Señores, la expedición al Pacífico tuvo lugar con motivo de la necesidad de protección que experimentaban los españoles en aquellos países... Veo que el Sr. Armero hace indicaciones al Sr. Llorente; pues yo acepto el cargo de ámbos señores, pero el Sr. Llorente me permitirá que le diga que en este momento ha sido el campeón más decidido de la expedición del Pacífico. (El Sr. Llorente: La he aprobado.) Sí, pero como su señoría no ha entrado en los motivos que hubo para eso, la he concluido por censurarla.

El Sr. LLORENTE: Si el señor presidente me permite, diré que no he tenido el ánimo más lejano de censurar esa expedición por su oportunidad ni por su inoportunidad.

El señor marqués de SIERRA-BULLONES: En ese caso no quiero molestar la atención de la Cámara, y me siento.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: Siendo varias las rectificaciones que habrá de hacer, y como espero ser contestado por alguno de los señores ministros, me reservo el uso de la palabra para ocuparme de todas ellas al mismo tiempo.

El señor ministro de ESTADO: Siento muchísimo dirigir mi humilde voz al Senado cuando todavía resuena el elocuente acento del Sr. Llorente, y sólo lo hago apremiado por el cumplimiento de una obligación ineludible.

Señores, tres adalides de empuje que han librado muchas batallas parlamentarias, son los que hasta ahora han hablado contra el Gobierno; dos son hermanos; es decir, que pertenecen á una misma comunión hoy; que no lo eran ayer, ni sé si lo serán mañana; el otro es de distinta familia, y los tres sería imposible que se entendieran. ¿Y cuáles han sido las razones que han expuesto para combatir la conducta y las tendencias del Gabinete? No sé si alguno habrá comprendido algo; yo por mi parte no les he oído más que hablar y hablar largamente, y como resultado de todo, que el ministerio no debe ocupar este puesto; de manera que la intención de esos tres señores es lo único que está claro... No tome apuntes el Sr. Bermudez, que ya le daré otras ocasiones para hacerlo, y en lo que digo no hay agravio para S. S., toda vez que es muy natural que las oposiciones aspiren á sustituir á los ministros en el poder, para practicar sus doctrinas. Es verdad que aquí nos encontramos con que esos señores no pueden aplicar en el poder doctrina alguna, porque ninguna han manifestado; espero con impaciencia oír su credo político.

Para que el Senado conozca cuán cierto es lo que voy diciendo, no haré sino una observación. ¿Con qué se contesta á los tres discursos pronunciados contra el actual ministerio? Con tres palabras; por ejemplo, al Sr. Calderón Collantes, en lo que ha expuesto contra el señor ministro de la Gobernación y el Gabinete, con decirle: que todo, absolutamente todo, está refutado por la historia, y que lo que S. S. pretende es un suculento, porque en España, donde llevamos tantos años de confusión y división en los partidos, no hay ocho ó nueve hombres que constantemente hayan guardado una misma línea de conducta, que ni por casualidad hayan variado de modo de pensar en la cosa más insignificante. S. S. no ha sido ministro, pero ha estado á punto de serlo, y puede refrescar su memoria y decirme si el Gabinete de que iba á formar parte estaba libre de la culpa que echaba en cara al actual.

Vamos al Sr. Bermudez de Castro, quien decía que el partido moderado ha muerto. Señores, cuando se hace esta clase de argumentos, basta levantarse y decir: «vivo»; pues eso hacemos nosotros como representantes del partido moderado; además, yo le diré á S. S. dónde se encuentra ese partido leal y legítimo.

Con otra palabra se responde también al señor marqués de Molins, reducida á decir que la poesía no tiene cabida en las asambleas políticas. S. S. hablaba como poeta, y exageró sus ideas hasta un punto grande, comparando el Senado con su padre moribundo, y la comparación no era exacta; pues si, por una parte, para S. S. debió ser muy tierna, por otra, los sentimientos políticos de senador á senador y del Senado al Gobierno son algo fríos, y por eso la comparación no hizo efecto; y sintiendo todos la muerte por tal ó cual enfermedad del respetable padre del Sr. Roca de Togores, no habrá de resultar irremediablemente que de la misma haya de morir el Senado. Pero S. S. no atacó precisamente al Gobierno, sino uno de sus actos, el nombramiento de senadores, del cual, por medio de una serie extraña de consideraciones, dedujo que estábamos próximos á una revolución espantosa.

Señores, yo no encuentro esos peligros de que nos hablaba el Sr. Roca de Togores. Se han nombrado 72 senadores, con lo cual dice S. S. que el número de estos ha subido hasta un punto exagerado y que hoy son 380. ¿Y dónde nos hemos de fijar para saber el número á que han de ascender los senadores? En lo racional, me contestará S. S., supuesto que no hay ley que lo prejuzgue. Pues bien, el Gobierno cree que está dentro de lo racional con los nombramientos que ha hecho. Y en prueba de ello, señores, tomemos las cosas prácticamente y veamos que del número total de individuos de esta Cámara hay que rebajar una porción de personas que no vienen al Senado, como son los de Ultramar, los capitanes generales, los Obispos y Arzobispos, los jefes de la Real casa, y que suprimiendo todos esos y otros, queda reducido el número de senadores concurrentes á lo que puede y debe ser, aun contando con esos 72 que acaba de promover el Gobierno, y que no han de dar lugar á ningún género de desgracia ni conflagración.

Pero hay una cosa muy grave en el discurso del señor marqués de Molins, y es lo relativo á lo que su señoría dedujo, haciendo uso de eso que se llamaba juego de números ó coincidencias, en cuyo trabajo no sé por cierto cómo S. S. no fué más allá contentándose con decirnos que era igual el número de los ministros y el de los senadores y el de los nombrados, y otras cosas; pues pudo haber buscado coincidencias en el número de miembros de la Cámara francesa, en la colocación de los bancos, en las luces del salón, etc. Pero, señores, faltaba la principal coincidencia, coincidencia que no ha existido ni existirá nunca en este país. ¿Cuál fué la causa de la revolución de Julio en Francia? No fué el nombramiento de 72 senadores; fué la conspiración de la corte contra el régimen representativo, contra la libertad del pueblo. Mientras faltó la causa primera no se realizó la catástrofe; que no fué por esa serie de sucesos insignificantes que ha indicado el señor marqués de Molins, porque el pueblo francés se levantó, como se levantaron el español si un ministerio tratara de arrancarle su libertad para establecer un régimen absoluto contrario á las tendencias hoy de la opinión pública.

De manera que si el Senado ayer se impresionó con los fatídicos augurios del Sr. Roca de Togores, se tranquilizará ahora con mis palabras, comprendiendo que la catástrofe no vendrá aquí; pues si han podido realizarse hechos iguales ó parecidos á los de otros países, el último, el antecedente preciso, está seguro que no se realizará.

Toco también el señor marqués de Molins, aunque incidentalmente, otra cuestión de que se ocupó más detenidamente el Sr. Bermudez de Castro; habló de la detención del Príncipe de Asturias. El último de esos señores, con esa lógica especial de S. S., con esa razón tan clara que Dios le ha dado, deducía que este acto era anti-constitucional, porque los Reyes constitucionales no pueden mandar ejércitos, y además combatía la educación militar que se establece para el Príncipe de Asturias con el ejemplo de una porción de Reyes de nuestro país que no habían manifestado instintos guerreros.

Señores, la historia es un arsenal donde se encuentran todo género de armas, y así es que enfrente de los Reyes, nació o sea que quiera citarme al Sr. Bermudez de Castro, yo podré doble ó triple número de Reyes guerreros. Pero decía el Sr. Bermudez de Castro que cuando sea Rey el Príncipe de Asturias, no podrá mandar ejércitos. Es verdad, si bien yo puedo recordar el ejemplo de un Monarca bien constitucional que ha mandado las armas de su nación, y ha venido en los campos de batalla. Pero, ¿y si el Príncipe de Asturias, como Príncipe, tiene que mandar ejércitos? ¡Ojalá, señores, fuera verdad! ¡Ojalá, señores, que emulara los triunfos conseguidos por los Reyes cuyo nombre lleva! Pues qué, ¿se opone esto á que la nación siguiera legal constitucionalmente?

Y hay más todavía. Decía el señor marqués de Molins con gracia: «Mejor es que sepa historia el Príncipe de Asturias que no táctica.» Ciertamente. Pero qué idea tiene formada S. S. de la educación militar? Señores, la educación militar hoy día es la más completa; hoy un general tiene que ser general verdaderamente; es decir, que lo abarque todo. Y en prueba de ello, eché S. S. una mirada á otros pueblos, y dígame cuál es la educación que reciben el Príncipe Imperial de Francia, los archiduques de Austria y el gran duque de Rusia.

Y, señores, ¿ha habido un Rey más civil, más constitucional que Luis Felipe? ¿Y qué educación dió á todos sus hijos sino la militar? Yo no sé si S. S. habrían preferido que se diera al Príncipe de Asturias una educación jesuítica ó una educación puramente literaria, á la que me oponía siempre, porque tenemos en la historia ejemplos que no debemos olvidar, en D. Juan II rodeado de las musas por todas partes y presa de validos, y en Felipe IV, en cuyo tiempo, al compás de los aplausos tributados á las comedias en que tenía parte, se perdían para siempre importantes provincias de España.

Señores, he concluido de contestar al señor marqués de Molins, y ahora voy á hacerle otras inculpaciones contenidas en el discurso del Sr. Bermudez de Castro, tarea más larga y enojosa, porque tengo que usar de nombres propios para seguir á S. S. en la historia que ha referido del partido moderado. Creo que esta clase de cuestiones no deben tratarse, al menos tan ampliamente en los Parlamentos; pero como el señor Bermudez con esa historia y esos nombres propios ha querido demostrar que el partido moderado ha muerto, que es la pesadilla de S. S. y otras personas, yo, con esos mismos nombres y esa misma historia, le probaré lo contrario.

El señor PRESIDENTE: Señor ministro, están para terminar las horas horas de reglamento, y si S. S. no va á concluir en breve, continuará mañana.

El señor ministro de ESTADO: Estoy á la disposición del señor presidente.

El señor PRESIDENTE: Siendo pasadas las horas de reglamento, se suspende la discusión, la cual continuará mañana.

Se levanta la sesión.
Eran las cinco y veinte minutos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La Catedral de San Pedro en Roma y Santa Prisca, Virgen y mártir.
SANTOS DE MAÑANA. San Canuto, Rey, y San Mario y compañeros mártires.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Sebastián, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas solemnes a su glorioso titular, y reserva.

En San Isidro, San Pedro, San Ginés, San Andrés, Santa Catalina de los Donados y Capilla de Palacio, habrá Misa cantada para la renovación de Sagradas Formas.

En Monserrat se practicará al anochecer la duodena mensual a San José, y predicará D. Ignacio Iharra.

Por la noche predicará en San Ignacio D. Juan Sánchez.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Visitación en los dos monasterios de Señoras Salesas Reales, ó la de las Victorias en la Encarnación.

Se reza de San Canuto, confesor, con rito semi-doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Mario.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Reales decretos.

Vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, ha presentado el brigadier D. Joaquín Jovellán y Soler del cargo de subsecretario del ministerio de la Guerra, quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en nombrar subsecretario del ministerio de la Guerra al brigadier D. José Gómez Arteche y Moro, secretario de la junta consultiva de Guerra.

Dadosen Palacio á diez y siete de Enero de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Fernando Fernandez de Córdova.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 3.º.—Circular.

En la Real orden circular de 2 de Diciembre último se marcaban las reglas con que debían ingresar y formalizarse los productos de la suscripción nacional abierta para alivio de las desgracias ocasionadas por las inundaciones de Valencia; y con el fin de que este servicio se realice de manera que no dé lugar á dudas ni entorpecimientos al disponer de los fondos recaudados, la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo expuesto por la dirección de la Caja general de depósitos en Real orden comunicada por el ministerio de Hacienda, se ha servido mandar que V. S. ordene á la tesorería de Hacienda pública de esa provincia, como sucursal de la Caja de depósitos, que admita los donativos en concepto de depósito necesario con interés de 3 por 100, y á disposición del Gobierno; debiendo V. S. recoger por sí ó por medio de persona de su confianza los resguardos que acrediten dichos donativos para tenerlos igualmente á disposición del Gobierno.

De esta suerte, á la vez que se logra uniformar todas las operaciones que la suscripción produce, con arreglo á los reglamentos de la Caja, se facilita la centralización de los fondos para el día que sea necesario aplicarlos al filantrópico objeto á que se destinan.

De Real orden lo digo á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 9 de Enero de 1865.—González Brabo.

Señor gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

El gobernador superior civil de Cuba participa en 30 de Diciembre último que la tranquilidad pública continúa sin alteración en aquella isla, y que su estado sanitario es satisfactorio.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Seria fatigoso seguir paso á paso, esto es, cuadro á cuadro, la interminable Exposición de 1864, porque de seguro se acabarían la paciencia y el tiempo antes que ese prolongado catálogo de pinturas.

Sumada la Exposición arroja la cantidad de 448 cuadros; pero juzgado, queda reducida á unos 20 lienzos.

Juzgar en este caso es restar: restemos. Algunas veces tienen los títulos tan mala intención, que se ponen al frente de las obras de arte y de las que no lo son, como una muleta que dirigen á cuantos las miran sin que el autor lo vea.

Aquí tienen Vds. un cuadro cuyo título guía el ojo diciendo: El primer desengaño. El que le sigue completa el pensamiento exclamando: Resignación.

Estos títulos lo dicen todo.

Un juicio ante la autoridad de un pueblo.

Este cuadro pequeño en extensión no lo es tanto en mérito, y el asunto de suyo malicioso está maliciosamente desmenuado.

La visita á la casa de la nodriza, es un cuadro de la misma especie, y uno y otro pertenecen por los asuntos al género verde, y si se conviene que son cuadros de costumbres, será preciso añadir que no son de costumbres muy ejemplares.

El autor tiene chispa. Estos términos no serán técnicos, pero son inteligibles.

El Martirio de San Fernando y San German es, digámoslo en honor de la exactitud, un verdadero martirio.

La fuente, cuadro de costumbres de las cercanías de Santiago de Galicia, pertenece al Sr. Fierros, que como saben ustedes por la fama de otras exposiciones, no es manco para esta clase de asuntos, aunque en esta ocasión se ha quedado algo corto; tanto, en opinión de algunos, que no ha llegado á sí mismo.

También ha presentado Un mendigo, tipo de la provincia de Salamanca, acerca del que sólo se me ocurre una sola observación, no artística, sino económica.

El mendigo, no es tipo particular de ninguna parte; es el tipo universal; porque el hombre se ha convertido en mendigo en esta época de trampa adelante.

No es posible seguir adelante sin echar una ojeada sobre La desesperación de Judas, porque el autor ha tropezado, en efecto, con la manera más desesperada de presentar el suceso.

Pero en punto á desesperación no hay ninguna como la que se respira en el cuadro de La muerte de Macías.

S. gun Quintana, el pobre Macías murió con el nombre de Elvira en los lábios, y el pintor queriendo ser fiel á la historia y no sabiendo cómo pintar en el pensamiento moribundo de Macías la imagen de su amante, la ha medio pintado en el lienzo haciendo el papel de pensamiento con un aire y una cara que parece como que se está burlando del cadáver de Macías.

Si las sombras hablaran, esta diría: ¡qué ocurrencia!

A. D. Federico Jiménez Fernandez se le ocurrió presentar Un gallinero, y créame ustedes bajo mi palabra de honor, es una ocurrencia llena de oportunidad.

Aquí viene un cuadro que merece tomarse en cuenta, porque en él se echa abajo dos pincladas la autenticidad de un hecho incontestable.

Es un mandoble terriblemente dirigido contra la castidad de Josef.

El cuadro se titula La mujer de Putifar.

La Sagrada Escritura nos pinta á Josef huyendo avergonzado de los culpables deseos de la mujer de Putifar; pero el autor de este cuadro nos pinta el caso completamente al revés, pues nos arroja al rostro una mujer de la que no solamente huira cualquier José, sino un regimiento de caballería.

Como se ve, al pintor se le ha despedido el asunto completamente, y no es preciso ser Josef para apartar avergonzados los ojos de este cuadro.

Es un conjunto de líneas, de sombras y de colores sin sentido, sin sentimiento y sin arte.

Hay algo que está más allá de la ignorancia, y es el error; es más ignorante el que sabe mal una cosa, que el que no la sabe ni bien ni mal, porque está más cerca de saber bien una cosa el que la ignora, que aquel que la sabe del revés.

Si el autor de este cuadro no supiera poco más ó menos cómo se pinta, ¿es posible que hubiera llegado jamás al extremo de semejante disparate?

El error no es ciencia, ni los desatinos arte.

Por una de esas justicias que la casualidad realiza algunas veces, el catálogo coloca detrás de La mujer de Putifar, el Desembarco de los puritanos en la América del Norte.

Esto es, la luz detrás de las tinieblas, los dos polos del arte, los dos extremos de la Exposición.

Fórmese una idea exacta del cuadro, digámoslo así, de la mujer de Putifar, cámbiese esta idea en todo lo que le sea más contrario, y se tendrá el juicio escrito del cuadro del desembarco de los Puritanos.

Estas dos obras se rechazan como el mal y el bien; aquel á quien el uno le parezca bueno, tiene necesariamente que condenar al otro; y he aquí un caso de pintura en que no es posible admitir las medias tintas ni los medios términos.

El desembarco de los Puritanos es un cuadro de Gishert, lo cual quiere decir bien claramente que es una gran obra de arte.

Este hermoso lienzo prueba que para la verdadera inteligencia el asunto es lo de menos; ó mejor dicho, el asunto existe siempre.

Yo no sé, ni casi me importa, cómo desembarcarían los Puritanos en América, de qué modo los envolvería el paisaje, cuáles serían los accidentes de la costa, y cuál sería el aspecto del mar; no sé cómo se agruparían, qué actitud tomaría cada uno de ellos al pisar la tierra de América.

Ignoro todas las circunstancias, todos los pormenores del terreno, y nunca me había ocurrido la idea de suponerlos; pero he visto el cuadro de Gishert, y sé desde ese momento que si las cosas no pasaron como el lienzo representa, debieran pasar lo mismo que están allí pintadas.

Aquellos son los Puritanos, aquellos son sus rostros, sus vestidos, sus actitudes: aquel es el cielo, el aire, la costa; aquel, en fin, es el suceso.

Ese es el cuadro de Gishert y ese es el arte.

No me siento con valor para pasar de aquí. Después de visto este cuadro, es muy poco lo que ya queda que ver en esta Exposición.—J. S.

COMUNICADO.

Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señores nuestros: Con fecha 29 de Noviembre último dirigimos al director de El Diario Español un comunicado del tenor siguiente: Señor director de El Diario Español.—Habiendo leído el sueldo que usted ha publicado en su periódico el número correspondiente al día 26 de Noviembre, en el cual se dice que ha sido incendiada la casa en que se hospedó en esta villa el señor conde de Fabraquer en los días que precedieron á la elección de diputados á Cortes, cumple á los infrascriptos declarar que somos dueños de las dos posadas llamadas de Corden y de la calle Real, en las cuales se hospedó el señor conde de Fabraquer en los días que permaneció en esta villa; y que nadie le faltó en ese tiempo á dicho señor conde, y que las dos posadas se conservan intactas é íntegras sin que nadie haya atentado contra ellas.

Y no habiéndose dignado El Diario Español publicar esta rectificación de la falsedad que había estampado, rogamos á Vd. se sirva insertar en su apreciable periódico estas líneas, á lo cual quedará agradecidos sus atentos servidores Q. S. M. B.—Rosendo Tolledo.—Prudencio Somolinos.

Atienza 10 de Enero de 1865.

Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL:

Con fecha de 28 de Noviembre último remitimos al director de El Diario Español el siguiente comunicado:

«Señor director de El Diario Español: Muy señor nuestro. En el periódico que Vd. dirige, y número de 26 del actual, hay un sueldo en que refiriéndose á las elecciones últimas se dice que en Atienza los partidarios del Gobierno han incendiado la casa en que se hospedaba el candidato de oposición señor conde Fabraquer, la cual ha quedado reducida á cenizas, des-

truyendo al mismo tiempo aquellos cafres todos los árboles y frutos de una huerta contigua al edificio,» lo cual al contar del sueldo no han impedido las autoridades.

Con la denominación de partidarios del Gobierno, indudablemente se alude á los que no han querido votar al candidato de oposición, que aquí han sido todos; y en este supuesto, alcanzándonos el significado de dicho párrafo, nos cumple manifestar: que es absolutamente falso y calumnioso su contenido, y que la calificación de cafres la merecen mejor los que olvidando las más triviales ideas de honor y de decoro, se atreven á inventar tan infames embustes y no se mueren de vergüenza.

El señor conde de Fabraquer estuvo dos días en esta villa sin que nadie le faltase ni molestase en lo más mínimo.

La casa en que se hospedó, no ha podido ser quemada por que no la tuvo particular: se hospedó en dos posadas, con mucho disgusto de sus adversarios en la lucha, quienes sintieron que las circunstancias no les permitieran ofrecerle sus pobres casas en las que hubiera estado menos desairado; pues si combatían su candidatura, respetaban al caballero.

Es además absurdo suponer que los primeros contribuyentes del partido, y no de los últimos de la provincia, fueran á incitar una venganza tan ruin, y enseñaran este desastroso camino, para que algún día se ensayara en sus numerosas propiedades.

En una de las noches últimas es cierto que apareció quemada la caseta de una huerta situada en despoblado como un kilómetro de la villa, é inutilizados bastantes árboles; pero ni su dueño es elector, ni tampoco lo atribuye á causas políticas, según ha manifestado ante testigos, sino á una miserable venganza personal, cuyo autor nadie está más interesado en que se descubra que los infrascriptos.

En cuanto á los demás abusos cometidos aquí por los agentes del Gobierno, son tan falsos como lo demas del sueldo: nadie como sus inspiradores sabe que nos sobra el Gobierno para vencer. El mismo candidato aludido puede decirlo.

Rogamos á V., señor director, y con arreglo á la ley, le pedimos se sirva mandar insertar estas líneas en su periódico, interin ante los tribunales obtienen la correspondiente reparación los que se susciben de usted atentados SS. SS. Q. B. S. M.—Y no habiendo tenido efecto la inserción en el periódico citado, rogamos á V. se sirva insertarlo en el suyo á que quedarán agradecidos sus atentos SS. SS. Q. S. M. B.—Francisco Briones.—García Gomez.—Antonio Asenjo.—Mariano Madrigal.—Ramon Sanchez.—Juan Cabello.—Claudio Eucabo.—Valentin Fernandez Manrique.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 17 de Enero de 1865.

HORAS.	Barómetro en milímetros á 0° en el nivel del mar.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	695,12	3,4	4,3	O. N. O.	Cubto.
9 m.	695,57	4,3	5,4	O. N. O.	Nubes.
12 m.	695,62	5,8	7,3	N. O.	Idem.
3 tar.	695,92	4,6	5,7	N. O.	Nubes.
6 tar.	697,04	3,5	4,4	N. O.	Desp.
9 noche.	698,29	3,4	3,9	N. O.	Idem.
Temperatura máxima del día.		6,6	8,3		
Temperatura mínima del día.		11,0	13,8		
Temperatura mínima del día.		2,3	2,9		
Evaporación en las 24 horas.		2,2	milímetros.		
Lluvia en id. id.		0,0	idem.		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Avila, Bilbao, Cáceres, Cádiz, Granada, Jaen, Logro, Oviedo, y nevado en Pamplona, Valladolid y Vitoria.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LINEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 11 de Enero de 1865, á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros á 0° en el nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
S. Petesburgo.	747,3	-8,4	N. O.	Nubes.
Stokolmo.	744,7	4,1	O. S. O.	Cubierto.
Copenhague.	744,7	4,1	O. S. O.	Cubierto.
Viena.	764,1	0,6	Calma.	Niebla.
Leipzig.	764,1	0,6	Calma.	Niebla.
Berna.	766,8	-1,4	E.	Nubes.
Greenwich.	758,5	6,4	S. O.	Idem.
Bruselas.	761,2	7,6	S. O.	Cubierto.
Duhququerque.	759,7	3,9	S. O.	Brumoso.
París.	762,6	2,8	S. O.	Cubierto.
Bardos.	762,7	6,2	Calma.	Nubiado.
Lyon.	768,4	4,8	S.	Niebla.
Turin.	768,0	2,0	N.	Nubes.
Florenza.	768,0	2,0	N.	Nubes.
Roma.	767,3	4,9	N.	C. cubto.
Nápoles.	767,3	4,9	N.	C. cubto.

Merced de Madrid.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuarto libra.
Carne de vaca.	50 á 57	18 á 24
Id. de cerdo.	101 á 102	18 á 24
Id. de cordero.	90 á 98	40 á 46
Id. de ternera.	90 á 98	40 á 46
Despojos de cerdo.	84 á 88	30 á 32
Tocino adobo.	84 á 88	30 á 32
Id. fresco.	79 á 82	26 á 30
Id. en canal de ayer.	79 á 82	26 á 30
Lomo.	120 á 144	42 á 51
Jamon.	66 á 68	51 á 60
Acetate.	40 á 48	18 á 20
Pan de dos libras.	40 á 48	12 á 14
Garbanzos.	42 á 62	14 á 19
Judías.	26 á 34	10 á 14
Aroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	4 á 5
Jabon.	60 á 64	20 á 30
Patatas.	5 á 7	2 á 3

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

11774 fanegas de trigo.
1115 arrobas de harina de idem.
1115 libras de pan cocido.
9412 arrobas de carbon.
112 vacas que componen 46803 libras de peso
283 carneros que hacen 6251 libras de peso
264 cerdos degollados que hacen 64976 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 41 á 50 Rs. vn
Cebada. de 28 á 30 Id.
Algarroba. de 29 á 32 Id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 17 de Enero de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoin.

Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Titulos del 3 p. de consolidado. Sin cupon.	45-20	45-00
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. de id.	45-20	45-00
Titulos del 3 p. de diferido	45-20	45-00
Inscripciones en el Gran Libro.	45-20	45-00
Material del Tesoro preferente con interes.	45-20	45-00
Idem sin interes.	45-20	45-00
Participes legos convertibles á 3 p. de id.	45-20	45-00
Idem del 4 y 5 por 100.	45-20	45-00
Deuda amortizable de primera clase.	45-20	45-00
Idem amortizable de segunda idem.	45-20	45-00
Deuda del personal.	45-20	45-00
Deuda municipal de seis de 1.º de Agosto de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 2000 rs.	45-20	45-00
Idem 1.º de Julio de 1856 de 2000 rs.	45-20	45-00
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	45-20	45-00
Del Canal de Isabel II, de 4000 rs. 8.º anual	45-20	45-00
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriis. S. c.	45-20	45-00
Acciones del Banco de España.	45-20	45-00

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Fausto.

TEATRO DE VARIEDADES. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—El corazon en la mano.—Baile.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Arde de amor.—Armonías conyugales.—El postillon de la Rioja.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—El alcalde de Zalamea.—La chispa eléctrica.—El Payo de la carta.

ANUNCIOS.

SERMONES

de dominica para todo el año.—Tercera y última colección del Sermonario completo, escrito por el Presbítero D. Miguel Sanchez para uso de los señores Párrocos y predicadores.

Estos sermones son más bien extensas homilias de cada uno de los Evangelios correspondientes. Su autor se ha propuesto examinar al menos los más notables versículos de cada Evangelio, exponiéndolos extensamente, con la doctrina de los expositores sagrados y la autoridad de los Santos Padres. Además se hacen aplicaciones de la enseñanza del Evangelio á los males que tanto pululan en nuestros tiempos, tanto en las grandes como en las pequeñas poblaciones.

Cada homilia está dispuesta de modo que, sin esfuerzo de ningún género, se encuentren en ella dos sermones de cerca de tres cuartos de hora. El autor ha tenido presente al escribir este Sermonario las recomendaciones de muy ilustrados Párrocos, por lo cual, tanto la sencillez del lenguaje en que están expuestos, como la claridad de sus conceptos, lo hacen sobrenaturalmente adaptable, lo mismo para el más ilustrado auditorio que para el público más sencillo.

Está concluido el primer tomo de los dos de que se compone esta colección y se vende á 10 rs. cada tomo en Madrid, y 12 rs. remitidos á provincias francos de porte. Los pedidos pueden dirigirse acompañados del importe al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL 6 al de La Regeneración, calle de Graciana, número 21.

Las colecciones de los Sermones de Cuaresma y del Mes de María, que consta cada uno de dos tomos, se expende en los mismos puntos y al mismo precio de 12 rs. tomo, ó sea 24 rs. cada colección franca de porte, ó 20 rs. en Madrid.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

La colección de sermones que llevan el nombre de El Mes de María, contiene 43 discursos, 33 morales y dogmáticos, y 7 panegíricos de la Santísima Virgen, y está escrito no sólo para sermonario, sino con objeto de que pueda servir á los señores Sacerdotes en los ejercicios de oposición á los beneficios eclesiásticos, pues cada una de las materias están tratadas y desenvueltas con este objeto.

La colección de los sermones de Cuaresma contiene sermones para todos los domingos, miércoles y viernes de Cuaresma y carnestolendas, y además los sermones para el primero y segundo septenario de Dolores, de Mandato, de Pasión, Soledad y Resurrección y toda la colección está impresa en muy buen papel y elegantes tipos.

La mejor recomendación que podemos hacer de estas obras es la gran aceptación que han merecido de los señores Sacerdotes, pues apenas quedan ejemplares de la primera edición. (279—3 g. y p.)

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS

por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863, 1864 y 1865. Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años referidos.

CALENDARIO CATOLICO PARA 1865.

Escrito por el Excmo. Sr. D. Antolin Monesillo, Obispo de Calahorra; D. Pedro de la Hoz, Gabino Tejado, Navarro Villoslada, Miguel Sanchez, Orti y Lara, Salmeron y Martinez, Onga Argüelles, Galindo de Vera, etc., etc.

Precio. 2 cuartos en Madrid y 24 en provincias. Los pedidos se dirigirán directamente á la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva,